MIGUEL ÁNGEL®

CORNEJO

EL SER EXCELENTE

ebookspatagonia.
voz de latinoamérica

Miguel Ángel Cornejo

EL SER EXCELENTE

EL SER EXCELENTE

Agosto, 2011

ISBN 978-956-8992-19-4

Arte de Portada: Carola Undurraga
Diagramación: Alexei Alikin

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com



Dedicatoria

A todos aquellos seres humanos, que conscientes de su potencialidad están decididos a realizarse plenamente, a vivir apasionadamente cada minuto de su existencia; que han hecho del éxito la única meta por lograr, que están dispuestos a dar lo mejor de su vida para alcanzar la Excelencia**,** y que se saben protagonistas de su propia historia y están dispuestos a heredarnos un mundo mejor.

A los idealistas que construyen día a día la historia noble de la humanidad, haciendo posible lo imposible. Y al final del camino le entregan a Dios el ser pleno que él creó.

Escrito a finales del siglo XX.

Los mediocres lo aceptan todo, menos salir de su mediocridad.

Actualizado a principios del siglo XXI.

Carta a la Excelencia

El llamado a la Excelencia es un llamado universal, ya que nadie fue creado para ser un mediocre; lo que se requiere es decisión para lograrlo.

Todos los seres humanos hemos recibido la misma opción para realizarnos. La gran diferencia la marcan aquellos pocos que han decidido emplearse a fondo para lograr lo que desean ser.

Sr.(a) ________________________________

Usted puede *ser excelente*: posee todo para alcanzar el éxito. Su futuro no lo puede adivinar, pero sí lo puede construir.

Si acepta el reto de convertirse en un ser extraordinario dé vuelta a la página e inicie la ruta de la Excelencia.

Bienvenido

¡Felicidades! El día de hoy usted ha decidido aceptar el desafío de nuestro tiempo. Los retos que nos plantean el presente y el futuro inmediato, solamente dan cabida a las personas y a las empresas que estén en la búsqueda permanente de la Excelencia con una pasión desbordante hacia la superación.

La crisis exige de las personas y de los grupos la Excelencia.

Mediante este programa de autoformación se transmiten los principios que permiten de inmediato estimular la productividad personal, propiciar un adecuado ambiente para el trabajo en equipo y la búsqueda sistemática de la calidad total en cada una de las actividades que se realicen.

La finalidad principal de la capacitación y formación es ayudar al desarrollo de las actividades de las personas y de los equipos, lo cual se logra a través de la preparación y entrenamiento para saber hacer.

El programa de autoformación hacia la Excelencia cubre un pilar importante para la superación profesional, *querer hacer*, el aspecto motivacional que impulsa a las personas a fijarse metas superiores y genera sinergia en la participación y solidaridad hacia las metas comunes.

La técnica de creación de hábitos a través de la repetición es básica en el cambio de nuestro comportamiento. Una recomendación general es no intentar demasiados cambios a la vez, sino uno por uno, hasta ir dominando nuestro

nuevo ser, tomando en consideración que es más fácil crear un buen hábito que erradicar uno malo.

Cuando nuestros propósitos de cambio se realicen día a día, habrá que felicitarnos, proponiéndonos que hoy es el día clave para cambiar; el mañana no nos debe preocupar, hoy es el reto.

La filosofía de cambio es fundamental para todo ser humano, pero no se trata de cambiar por cambiar, todo cambio debe obedecer a una premisa fundamental: “Cambiar un bien por un bien mayor”, de otra forma no se justifica el cambio.

Este módulo de autoformación para la Excelencia nos conduce a diferentes principios que identifican al *ser excelente.*

¡Ahora es el tiempo, el cambio para ser mejores es el reto!

Objetivo

El objetivo del módulo *El ser excelente* es:

Que el estudiante convierta en hábitos de vida los principios que definen y distinguen al *ser excelente*, sobre la premisa de que nadie puede dar lo que no tiene, pues para poder producir calidad de vida primero debemos generar calidad humana en nosotros mismos y en nuestros semejantes.

Dirigido a:

U*sted* que tiene el deseo de triunfar en los cinco roles de vida: personal, pareja, familiar, profesional y social.

Usted que tiene la responsabilidad de conducir a sus colaboradores hacia el logro de objetivos específicos: económicos, sociales, políticos, tecnológicos o culturales.

Usted que quiere trascender y servir a su sociedad a través de sus obras forjadas en la Excelencia y la calidad total.

Usted que forma parte de la nueva generación de seres humanos arquitectos de un mundo nuevo, el mundo del siglo XXI.

Sugerencias para la evaluación

Los días domingo dedicará un tiempo al llenado de los formatos de conclusiones y los de autoevaluación.

Por supuesto que este programa se volverá más enriquecedor si puede tener reuniones de grupo (trabajo, familia o amigos) para comentar las impresiones en relación a los principios de la Excelencia.

Aplicará inmediatamente cada principio, si el estudio se hizo por la mañana, durante el transcurso del mismo día; si se realizó por la noche, al día siguiente.

Anotará las experiencias adquiridas como conclusiones.

Percibir: contestar inmediatamente después de hacer la lectura.

Razonar: contestar inmediatamente después de su reflexión personal, qué podría aplicar.

Sentir: contestar después de haber experimentado su aplicación.

Vivir: anote su plan de implantación de nuevos hábitos.

El éxito consiste en:

Reír con frecuencia y mucho. Merecer el respeto de personas inteligentes y el afecto de los niños, ganar el reconocimiento de los críticos honestos y soportar la traición de los falsos amigos; gozar de la belleza; descubrir lo positivo de los demás; hacer un poco mejor

al mundo, dejando detrás de ti a un hijo bueno o un jardín cultivado, o bien porque ayudaste a un pobre; saber que no viviste en vano y que gracias a ti una persona pudo respirar con más tranquilidad. Esto es haber triunfado.

BESSIE ANDERSON

La Excelencia no es privilegio del superdotado, sino del auténtico ser humano que se ha comprometido con la vida...

Vivimos tiempos de gran velocidad, el cambio no puede esperar para mañana, hoy es el día de la decisión y el compromiso. La decisión de *ser excelente* es una decisión personal, que no se logra por memorando o decreto, es una decisión de autodirección, de autodisciplina, de convertirnos en lo que deseamos ser; es una puerta con la chapa por dentro en la que cada quien decide entrar al mundo de la plena realización. La mediocridad, en cambio, debería ser declarada como enemiga nacional, pues ésta es uno de los factores que nos han llevado a la crisis actual: crisis ecológica, crisis económica, crisis política, crisis social, crisis de valores, crisis nacional, crisis mundial.

La mediocridad es una de las principales fuentes de la delincuencia. Quien anhela tener un extraordinario automóvil, pero no tiene la determinación y el coraje de trabajar intensamente en lograrlo, tal vez decida adquirirlo por la vía más corta y sucia: robarlo; quien es un mediocre y desea una pareja, pero no está dispuesto a seducirla, conquistarla o enamorarla puede elegir el camino más breve: violarla; quien ante una discusión no tiene más recursos y se siente vencido, y en lugar de prepararse, investigar, para tener más argumentos persuasivos, se refugia en la violencia para vencer destrozando al otro.

Las crisis no son un mero accidente en el caminar del ser humano, son compañeras de viaje. Las crisis son parte de nosotros mismos, nacen diariamente desde muy adentro de nuestro ser, brotan en cuanto a nuestras ideas y deseos, difieren de nuestra realidad, o por la simple necesidad de evolucionar; nos permiten avanzar en conocimiento, mejorar en nuestro nivel de bienestar, obtener mayores logros, superarse uno mismo, cambiar para mejorar.

Las crisis son una guerra permanente entre lo establecido y el progreso, son los valles y montañas del horizonte, son las sombras que empañan proyectos, sueños y posibilidades, pretexto mágico para claudicar y justificar nuestra mediocridad. Las crisis nos pueden hundir hasta consumirnos, pero no son ellas la causa de nuestra derrota, sino la actitud que tenemos ante ellas.

Cuentan que en alguna ocasión viajaba la peste velozmente por el desierto, al pasar junto a una caravana un viejo sufí le preguntó:

—¿A dónde vas con tanta prisa?

La peste respondió:

—Voy al pueblo junto al río, he de cobrarme la vida de diez mil hombres.

A la semana siguiente regresaba la peste por el mismo camino y se encontró nuevamente con el anciano, éste le increpó:

—Ya supe que no hablaste con la verdad en cuanto a los hombres que ibas a llevarte, supe que fueron veinte mil personas las que perecieron.

La peste le aclaró:

—Yo nunca miento, me llevé a los diez mil que te dije, a los otros los mató el miedo.

Sin embargo, las crisis también forjan el espíritu del ser humano, prueban la naturaleza de los seres extraordinarios. Las crisis son un alto en el camino, una oportunidad para la reflexión y la autocrítica, es el preludio del nuevo amanecer.

Para el mediocre, para el pesimista, las crisis representan su derrota; en cambio, para el *ser excelente*, para los optimistas, las crisis representan su gran oportunidad. Ante las crisis el mediocre huye, abandona el barco sin importarle su tripulación; el ser de éxito en cambio, toma el timón, descubre su oportunidad y toma el mando con tal firmeza que los demás le siguen con la seguridad de que los llevará al destino anhelado. Si para el mediocre las crisis son amenazas de las cuales se tiene que proteger, para el *ser excelente* las crisis son su ambiente natural, el medio ideal para fortalecer su espíritu. El mediocre le teme a las crisis por ello las evita, el *ser excelente* anda en busca de ellas, pues es la manera en que visualiza su constante crecimiento. Cuando un mediocre ve venir una crisis se esconde para dejarla pasar, el *ser excelente* en cambio, alerta todos sus sentidos y sale a su encuentro, su meta es aprender, como el surfista que sale al encuentro de las olas más grandes, pues entre más grandes sean mayor habilidad adquirirá.

El movimiento por la Excelencia es una auténtica responsabilidad de nuestros gobernantes, y en especial, de nuestro medio educativo público y privado, de germinar una nueva generación con la ambición de lograr la Excelencia personal. Sumando a los seres excelentes tendremos al fin empresas, sindicatos, iglesias, gobiernos y familias de Excelencia. En la medida en que cada persona

decida *ser excelente* tendremos la seguridad que hay un mediocre menos en nuestro país, y una respuesta más para enfrentar las crisis.

Debemos despertar en todos los seres humanos una nueva mentalidad de triunfadores, convencernos a nosotros mismos de que sí se puede, de que poseemos todo para lograr el éxito; y para ello es necesario unir todos los medios a nuestro alcance, para que podamos despertar de ese letargo en que los mitos negativos han sumido a tantas personas.

Cada intento que realicemos por mejorar debe ser con tal resolución, como si fuera nuestra última opción, diferir nuestras metas de superación es renunciar a un mañana mejor. El presente es una consecuencia lógica del pasado y el futuro será el resultado de nuestras acciones de hoy; pensar que mañana algo va a mejorar sin emprender ninguna acción concreta el día de hoy, es petrificarnos en la esperanza infundada.

Porque el mundo te necesita, decidamos el cambio ahora, la Excelencia es la respuesta a nuestro presente y a ese mañana que todos deseamos tener. La única garantía de nuestro futuro, es nuestro compromiso con la Excelencia, ¡aquí y ahora!

MIGUEL ÁNGEL CORNEJO

El ser excelente

Ser excelente es hacer las cosas, no buscar razones para demostrar que no se pueden hacer.

Ser excelente es comprender que la vida no se nos da hecha, sino que debemos producir las oportunidades para alcanzar el éxito.

Ser excelente es comprender que con base en una férrea disciplina, es factible forjar un carácter de triunfador.

Ser excelente es trazarse un plan y lograr los objetivos deseados a pesar de todas las circunstancias.

Ser excelente es saber decir "me equivoqué" y proponerse no cometer el mismo error.

Ser excelente es levantarse cada vez que se fracasa, con un espíritu de aprendizaje y superación.

Ser excelente es reclamarse a sí mismo el desarrollo pleno de nuestras potencialidades, buscando incansablemente la realización.

Ser excelente es entender que a través del privilegio diario de nuestro trabajo podemos alcanzar la realización.

Ser excelente es ser creador de algo: un sistema, un puesto, una empresa, un hogar, una vida.

Ser excelente es ejercer nuestra libertad y ser responsables de cada una de nuestras acciones.

Ser excelente es sentirse ofendido y lanzarse a la acción en contra de la pobreza, la calumnia y la injusticia.

Ser excelente es levantar los ojos de la tierra, elevar el espíritu y soñar con lograr lo imposible.

Ser excelente es trascender a nuestro tiempo legando a las futuras generaciones un mundo mejor.

Ser líder de Excelencia de esta talla son los que necesita el mundo y reclama Dios.

Desafíos de Excelencia

Desafío es afrontar tu destino, tu familia, tu cuerpo. El nivel económico, social y cultural en que naciste tú no lo decidiste, limítate a comprenderlo y aceptarlo.

Desafío es entender que el ser humano no decide su destino pero sí su existir; decide lo que quieres llegar a ser, eres el único dueño y responsable de tu vida.

Desafío es comprender que tienes más de una excusa para tus fracasos, pero ha llegado el momento de convertir tus derrotas en victorias.

Desafío es atreverte a reinventarte a ti mismo, proyectando la imagen de quien deseas llegar a ser y creer firmemente en que lo lograrás.

Desafío es decir sí a la vida, es entender que el coraje no es para morir sino para decidirse a vivir. Desafía tus propias limitaciones.

Desafío es ser libre para elegirse a sí mismo, decidiendo lo que quieres llegar a ser. Tu mayor y más importante

empresa es tu vida, condúcela al éxito.

Desafío es tener presente que el futuro pertenece a los que siguen aprendiendo, los que dejan de hacerlo sólo sirven para vivir en el pasado que, además, nunca volverá.

Desafío es aquello que hace al triunfador y no cabe desafío sin riesgo al fracaso; atrévete a pagar la colegiatura para llegar a la cima.

Desafío es asimilar que el ser humano se convierte en extraordinario cuando se enfrenta a retos extraordinarios; cuanto más difícil sea la batalla más legítima será la victoria.

Desafío es tener el carácter y la determinación que te harán un triunfador dando lo mejor en todo lo que hagas. La vida se paga con la vida.

Desafío es ser un buscador incansable de oportunidades, preparándote para aprovecharlas, jugando siempre a ganar.

Desafío es comprender que la única cura para la enfermedad del odio es el perdón y que es la forma de liberar toda tu potencialidad.

Desafío es buscar el camino a la realización comprometiéndote a realizar algo en la vida. Solamente el que ama se compromete.

Desafío es agregar a tu existencia la esencia de la vida: un ideal, una estrella por alcanzar, la cual te llevará a la expresión sublime de tu ser. A pesar de los críticos y los escépticos, atrévete a ser una gota de amor en un mar de amargura; los seres humanos que intentan lo imposible encuentran a Dios en su camino.

Actitud de búsqueda

Cuando en tu vida concluye una etapa, cuando una cima logras conquistar, cuando obtenemos al fin lo que deseábamos alcanzar, cuando después de la euforia natural al deleitarnos con la victoria de un sueño convertido en realidad nos enfrentamos a un espacio vacío y nuestro espíritu busca con ansia realizar una nueva conquista, es cuando encontramos el tesoro que cada día podemos acrecentar y en la dimensión de nuestra búsqueda estará nuestra grandeza.

Buscar es un camino que nos lleva a la sorpresa diaria de algo diferente. Así, en cada amanecer debemos proponernos algo nuevo descubrir. Con esta actitud jamás el aburrimiento nos alcanzará y mantendremos entonces nuestra capacidad de asombro, pues a cada instante de nuestra vida existirán dimensiones distintas por conocer, áreas no descubiertas en la ciencia o en la técnica, rasgos desconocidos en los seres vivos y en nosotros mismos.

Tu búsqueda será el pasaporte para vivir sin hastío, en un crecimiento continuo, sin más límites que los que tú quieras imponerte, en un camino sin final, un sendero de luz que jamás dejará en la oscuridad tu espíritu.

Conserva por siempre esa chispa para que ilumine por siempre tu ser, nunca ceses de buscar y siempre podrás encontrar. En ti mismo existe la grandeza infinita de Dios, en esa búsqueda la encontrarás y una vez conociéndolo, tus fronteras se convertirán en inmensidad no conocida del Creador.

I.
Ser excelente es hacer las cosas, no buscar razones para demostrar que no se pueden hacer

El fracaso tiene mil excusas, el éxito no requiere explicación. Cada vez que no logramos algo siempre tenemos una magnífica disculpa; el mediocre busca instintivamente una justificación para su fracaso y, por supuesto, siempre juega el papel de víctima. Estoy convencido de que en este país no somos católicos, sino más bien adoradores de Alá, en el sentido de que *alá* mejor nos va a ir bien, *alá* mejor nos aumentan el sueldo, *alá* mejor me saco la lotería, *alá* mejor este país avanza, etcétera. Vivimos en la eterna espera de que las cosas mejoren y salgamos favorecidos. Además, el mediocre juega el papel de víctima circunstancial, siempre le echa la culpa a los demás de su fracaso.

El *triunfador* es siempre una parte de la respuesta; el *perdedor* es siempre una parte del problema.

El *triunfador* dice “podemos hacerlo”; el *perdedor* dice “ése no es mi problema”.

El *triunfador* siempre tiene un programa; el *perdedor* siempre tiene una excusa.

El *triunfador* ve siempre una respuesta para cualquier problema; el *perdedor* ve siempre un problema en toda respuesta.

El *triunfador* ve una oportunidad cerca de cada obstáculo; el *perdedor* ve de dos a tres obstáculos cerca de cada oportunidad.

El *triunfador* dice “quizá sea difícil, pero es posible”; el *perdedor* dice “puede ser posible, pero es demasiado difícil”.

Si analizamos el salario de los altos ejecutivos debemos preguntarnos por qué ganan lo que ganan. Así, por ejemplo, el señor Lee Iacocca, director de la Chrysler, ganó en 1988, 40 millones de dólares. Aquí cabrían las preguntas: ¿lo contrataron porque había o no problemas en esa empresa? ¿Cómo se justifica su salario tan elevado? Por supuesto, en aquel entonces a la Chrysler si algo le sobraba eran precisamente problemas, pérdidas acumuladas por varios cientos de millones de dólares, una deuda de 2,000 millones, la calidad por el suelo y las ventas que dejaban mucho que desear. El objetivo de este hombre era precisamente encontrar las soluciones, razón que justificaba su presencia en esa organización. Usted se ha preguntado por qué lo contrataron en el actual trabajo que desempeña, ¿para ocasionar problemas o para resolverlos? Nadie contrata a alguien para que le cree problemas, sino para que encuentre soluciones. ¿Desea usted ascender en su organización? Si usted es dueño de su propia empresa, ¿desea que ésta progrese? El secreto es: resuelva los problemas que tiene actualmente y pida prestados algunos más a su jefe o a su cliente más importante; le aseguro que con esta conducta usted se convertirá en candidato al ascenso.

Si usted tiene algún problema, a continuación le voy a dar la mejor receta para resolverlo; además, le garantizo que después de aplicarla no habrá ya jamás problemas que le preocupen: “Muérase”. Y así lo tendrán sin cuidado la

economía, la cotización del dólar, la contaminación, el trabajo, etcétera. Es más, sin ser tan dramático, si mañana desea pasar un día sin problemas, no se levante de la cama, ni siquiera vaya al baño, hágase ahí mismo, no vaya a ser la de malas que cuando se levante se resbale y se accidente.

Los problemas vienen a representar los retos de la Excelencia, son la materia prima indispensable que justifica nuestra presencia en cualquier organización. A través de soluciones los seres humanos nos hacemos indispensables en una empresa, en una familia y en una nación; para llegar a ser un dirigente político, llámese senador, diputado, director de paraestatal o presidente de la República, hay que demostrar capacidad para encontrar las soluciones que aquejan a sus gobernados.

Así, en cualquier campo de la actividad humana, el líder muestra su verdadera calidad, en la medida que propicie soluciones efectivas a sus seguidores.

Además, debemos tener la consistencia del agua para tener éxito en la vida. Imagine que ponemos agua en un vaso, ¿qué forma toma el agua?, ¿y si la ponemos en un cenicero?, ¿o en una cubeta? Fácilmente nos percatamos de que el agua toma la forma del recipiente, y su esencia sigue siendo la misma. También el líder de Excelencia es aquel que se adapta a todas las circunstancias y sigue siendo bueno; no importan las adversidades, el buen líder siempre logra lo que desea. Si no, analice lo que logró Japón a pesar de no poseer los recursos de nuestro país, de ser una nación que hace 50 años fue materialmente destruida, hoy en día se erige a la par de la más poderosa del mundo: Estados Unidos de América.

Ser bueno a pesar de su jefe, empresa, momento económico nacional, su falta de recursos, etcétera, es el

sello de los triunfadores, los que no esperan que las cosas mejoren para salir adelante, sino que con lo poco que tienen logran realizar sus sueños. Ése es el sello de los excelentes.

II.
Ser excelente es comprender que la vida no se nos da hecha, sino que debemos producir las oportunidades para alcanzar el éxito

De cada diez oportunidades que se nos presentan en la vida una nos la ofrece la casualidad, la buena suerte, el amuleto que trae usted colgado en el cuello, pero las nueve restantes las produce el mismo que las anda buscando. Es bíblico: “El que busca encuentra”; a la buena suerte hay que salir a su encuentro, y quien insiste en lograr algo, produce las circunstancias buscadas. Si usted mantiene una actitud mental positiva, le aseguro que encontrará lo que busca. Eisenhower decía: “Para aprovechar la buena suerte hay que estar preparado”. Cuántas oportunidades se nos han escapado de las manos por falta de audacia, de conocimiento, de recursos, etcétera. Lo importante es estar alerta y además dispuesto a aprovecharlas.

Hay personas que esperan que las cosas sucedan y hay personas que hacen que las cosas sucedan; existen ejecutivos y ejecutados; la única diferencia está entre el que quiere encontrar y el que espera que las cosas salgan a su encuentro.

La mejor forma de iniciar un día es con la firme convicción de aprovechar todas las oportunidades que se nos ofrezcan. Para ello es necesario tener todos nuestros sentidos alerta para aprovechar todas las oportunidades; bajo esta

dinámica hasta en las adversidades encontraremos una opción para sacar ventaja.

En todas las dificultades y adversidades que encontramos en nuestro camino existe una lección, una opción para obtener de las mismas una oportunidad de beneficio.

Recuerdo a un amigo que el día aciago en que nuestra ciudad se vio destruida por el sismo, el 19 de septiembre de 1985, se encontraba a bordo de su automóvil rumbo al aeropuerto para tomar un vuelo a las diez de la mañana, cuando fue estremecido por el temblor. En ese momento pensó en uno de sus principales clientes y en los problemas en que se encontraba; desvió su vehículo para ir a ofrecerle ayuda y, por supuesto, además de auxiliarlo en momentos tan difíciles, obtuvo por su lealtad un cliente de por vida.

Aproveche los problemas y conviértalos en oportunidades; ahí radica la gran diferencia entre quien se deja abatir por la adversidad y quien obtiene de toda dificultad una opción para mejorar.

Inicie su día con una actitud mental positiva; ahí radica el secreto de sacar de cada día lo mejor.

Un espeleólogo, hombre aficionado a estudiar las grutas y cavernas, llevaba a su hijo de cuatro años a conocer por primera vez una cueva, en la cual el pequeño descubrió el eco arrojando una piedrecilla. El chico, sorprendido, gritó "horrible" y el eco le regresó el grito; gritó "espantoso" y el eco le devolvió nuevamente el grito. El niño tembló de miedo ante lo desconocido, y le preguntó a su padre qué era esa resonancia. El padre, inteligentemente, lo tomó en sus brazos y le dijo: "Hijo mío, escucha nuevamente", y gritó: "¡maravilloso!", y el eco le devolvió en sus muy diversas voces. El padre continuó: "¡espléndido!,

¡extraordinario!, ¡hermoso!”, con iguales resultados. El niño sonrió y volvió a preguntar: “¿Qué es, papá?”. Él le respondió: “Es la vida, hijo mío; como la llamas te contesta; pídele lo mejor y te dará lo mejor, pídele lo peor y te dará lo peor”.

Si usted se levanta con la convicción de que le irá mal el día de hoy, le puedo predecir con seguridad los resultados; y si además consulta su horóscopo y éste le indica que hoy será un día lleno de dificultades, le aseguro los resultados negativos, y no porque los astros nos conduzcan a un futuro cierto, sino que nuestra mente se predispone y hace todo lo posible para que las cosas sucedan de acuerdo con nuestras expectativas: espere lo mejor y la vida le dará lo mejor. Para qué vivir del lado negativo; mejor predispongámonos a lo positivo y le aseguro que corre el riesgo de ser un triunfador, ya que en toda adversidad encontrará una opción para mejorar.

III.
Ser excelente es comprender que con base en una férrea disciplina, es factible forjar un carácter de triunfador

La consistencia en la vida es la colegiatura que hay que pagar para lograr ascender a la cima; lo más difícil de lograr en una empresa es una calidad constante. Muchos empresarios inician con un producto de gran calidad; conforme va transcurriendo el tiempo, el producto o servicio se va deteriorando hasta que se convierte en una sombra de lo que en otros tiempos fue. También nuestros buenos propósitos que iniciamos un buen día van cayendo en el olvido y nuestra superación se queda en el recuerdo.

Lo reto a que se fije como meta ser 1% mejor cada día; el resultado, si fuéramos consistentes, sería lograr ser casi 400% mejores cada año. Bueno, qué le parece si se fija la meta de ser medio punto mejor el día de hoy en relación con el día anterior; con esa insignificancia de mejora seríamos cada año cuando menos 100% mejores.

El secreto de la Excelencia en los negocios no consiste en ser 100% mejor que la competencia. Basta con que lograra ser 1% mejor en cien cosas diferentes: 1% mejor en atención a nuestros clientes, 1% mejor en empaque, 1% mejor en facturación, 1% mejor en calidad, etcétera. Inténtelo, convenza a todo su grupo de tener todos los días un pequeño empuje hacia la superación: la Excelencia

consiste en pensar en grande y comenzar en pequeño; un camino de 10 mil kilómetros se inicia con un primer paso.

La inconsistencia es el peor enemigo de la Excelencia. Si no, recuerde el fenómeno que sucede al inicio de cada año con las buenas intenciones. Los que deciden levantarse a partir del primero de enero a las seis de la mañana para hacer ejercicio, el primer día es un tropel de bien intencionados, al mes queda la mitad y al tercer mes nos encontramos un solitario que seguramente no salió a correr, sino que tal vez apenas está llegando a su casa después de una noche de parranda. El acero se templa a altas temperaturas; para ser de Excelencia también necesita forjarse con una gran voluntad. Ahí se demuestra el carácter de los vencedores; rétese a sí mismo todos los días y someta su temperamento displicente a la forja de la voluntad de los triunfadores.

Formato de conclusiones

I. Ser excelente es hacer las cosas, no buscar razones para demostrar que no se pueden hacer

Percibido: ¿Qué puntos importantes percibió?

Razonado: ¿Qué entendió?

Sentido (aplicación inmediata): ¿Qué emociones experimentó al aplicar los conocimientos adquiridos?

Vivido (plan de aplicación habitual): ¿Qué nuevos hábitos seguirá?

II. Ser excelente es comprender que la vida no es algo que se nos da hecho, sino que debemos producir las oportunidades para alcanzar el éxito

Percibido: ¿Qué puntos importantes percibió?

Razonado: ¿Qué entendió?

Sentido (aplicación inmediata): ¿Qué emociones experimentó al aplicar los conocimientos adquiridos?

Vivido (plan de aplicación habitual): ¿Qué nuevos hábitos seguirá?

III. Ser excelente es comprender que con base en una férrea disciplina, es factible forjar un carácter de triunfador

Percibido: ¿Qué puntos importantes percibió?

Razonado: ¿Qué entendió?

Sentido (aplicación inmediata): ¿Qué emociones experimentó al aplicar los conocimientos adquiridos?

Vivido (plan de aplicación habitual): ¿Qué nuevos hábitos seguirá?

Autoevaluación

I. Ser excelente es hacer las cosas, no buscar razones para demostrar que no se pueden hacer

1. ¿Cuál es el primer pensamiento que pasa por mi mente cuando las cosas no me salen bien?

   a) Que es culpa de las circunstancias.

   b) Que es culpa de alguien más.

   c) Que es porque me equivoqué en algo.

2. Cuando enfrento un problema, en lo primero que pienso es:

   a) En cómo evitarlo.

   b) En diseñar un programa para resolverlo.

   c) En que no podré salir del problema.

3. Cuando encuentro la solución a un problema que no me corresponde:

   a) Resuelvo los problemas que actualmente tengo y ayudo a resolver algunos más de mi jefe o mi

cliente más importante.

b) No he pensado nunca en resolver problemas que no me correspondan.

c) Mi trabajo no me permite resolver otros problemas, pero he logrado dar solución a los que me corresponden.

4. Si me encuentro presionado y no encuentro solución a un problema:

a) Me siento enfermo por tanta presión a tal grado que pienso en la muerte.

b) Cedo la responsabilidad a alguien con más capacidad.

c) El problema me representa un reto, que justificaría mi presencia en la vida.

5. ¿Cómo reacciono ante las circunstancias imprevistas?

a) Espero a que las cosas cambien.

b) Sigo siendo bueno, porque logro adaptarme ante las adversidades.

c) Me dejo llevar por la corriente.

		Puntos	Respuestas
Pregunta 1	a	= 1	
	b	= 0	
	c	= 2	
Pregunta 2	a	= 1	
	b	= 2	
	c	= 0	
Pregunta 3	a	= 2	
	b	= 0	
	c	= 1	
Pregunta 4	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
Pregunta 5	a	= 1	
	b	= 2	
	c	= 0	
		Total	

II. Ser excelente es comprender que la vida no se nos da hecha, sino que debemos producir las oportunidades para alcanzar el éxito

1. ¿En dónde encuentro mi éxito?

   a) En la espera de oportunidades.

   b) En la búsqueda de mi propia suerte.

c) En un amuleto o la casualidad.

2. Seguramente alguna vez se me ha escapado una muy buena oportunidad. ¿A qué atribuyo esto?

   a) A mi falta de audacia, de conocimientos o de recursos.

   b) A que llegué en un momento imprevisto.

   c) A que no identifiqué la trascendencia de la oportunidad.

3. ¿Qué días considero que son los más adecuados para las buenas oportunidades?

   a) Los días que me levanto con mucha fe.

   b) Todos los días, siempre y cuando esté alerta.

   c) Los días que no se presentan adversidades.

4. ¿Cuál considero que sería la mejor actitud mental para iniciar el día?

   a) Con ansiedad.

   b) Con preocupación.

   c) Positiva.

5. ¿Qué podría obtener de las adversidades?

   a) Una opción para mejorar.

   b) Muchos problemas por resolver.

   c) Ningún beneficio.

		Puntos	Respuestas
Pregunta 1	a	= 1	
	b	= 2	
	c	= 0	
Pregunta 2	a	= 2	
	b	= 1	
	c	= 0	
Pregunta 3	a	= 1	
	b	= 2	
	c	= 0	
Pregunta 4	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
Pregunta 5	a	= 2	
	b	= 1	
	c	= 0	
		Total	

III. Ser excelente es comprender que con base en una férrea disciplina, es factible forjar un carácter de triunfador

1. ¿Qué sentido doy a la frase “Pagar la colegiatura”?

    a) El pago monetario.

    b) La consistencia diaria.

c) El esfuerzo diario.

2. Uno de los secretos de la Excelencia es:

   a) Ser 1% mejor cada día.

   b) Ser 100% mejor el día de hoy.

   c) Ser mejor año con año sin una meta fija.

3. ¿Cómo concibo que deben ser las mejoras en mi empresa, mi organización o mi vida?

   a) Ser mejor en todo cambiando radicalmente.

   b) Empujando a todos a ser mejores totalmente.

   c) Ser mejor 1%, en cien diferentes cosas.

4. Los propósitos de Excelencia deben renovarse:

   a) Al inicio de cada año.

   b) Cada mañana.

   c) Cada 3 meses, para no olvidarlo.

5. Para templar mi carácter:

   a) Me someto a preocupaciones diarias.

   b) Me forjo una disciplina de triunfador.

   c) Me autocastigo diariamente.

		Puntos	Respuestas
Pregunta 1	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
Pregunta 2	a	= 2	
	b	= 1	
	c	= 0	
Pregunta 3	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
Pregunta 4	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
Pregunta 5	a	= 1	
	b	= 2	
	c	= 0	
		Total	

Respuestas

De 0 a 4 puntos. Usted se ha dado por vencido para lograr el éxito.

De 5 a 7 puntos. Usted reconoce el camino al éxito pero ha equivocado las estrategias.

De 8 a 10 puntos. Usted está en el camino de convertirse en un *ser excelente*.

Sí puedo

Sí puedo, cuando comprometo mi voluntad en lograr lo que deseo alcanzar.

Sí puedo, cuando cada obstáculo me reta a demostrar mi determinación y lo enfrento con un espíritu indomable hasta vencer.

Sí puedo, si cada fracaso representa una lección que debo asimilar, y con renovada determinación vuelvo el camino a emprender.

Sí puedo, si en la mitad de la tormenta y de los conflictos logro mantener una actitud positiva y, a pesar de todo, busco con optimismo continuar.

Sí puedo, si tengo el coraje de vivir intensamente y hacer de cada hora una aventura apasionante y en cada día una obra magistral.

Sí puedo, si tengo un por qué vivir, un ideal por el cual luchar, una estrella qué alcanzar. Lo que para otros es imposible, estoy convencido que yo sí lo puedo lograr.

Sí puedo, cuando puedo confiar en Dios y con una fe inquebrantable me enfrento a la vida, nunca habrá entonces obstáculos que me puedan vencer.

Reflexiones para un plan de vida

1. Descubra al ser más importante que existe: usted, tiene más de una razón para ser feliz, ahora.

2. Lo que su mente puede crear y creer lo puede realizar.

3. Mantenga una actitud positiva a pesar de las adversidades.

4. Cada hora de su existencia es un milagro, conviértala en una obra maestra.

5. Elija su porvenir y tome la determinación de dirigirse hacia él.

6. Desarrolle el hábito de dar más de lo que se le pide, sea extraordinario.

7. Pague la colegiatura de los triunfadores: disciplina.

8. Descubra el secreto de hacer las cosas: hágalas ahora.

9. Cuide su imagen, que sea digna de su contenido.

10. Irradie entusiasmo, ofrezca siempre una sonrisa.

11. Realice todas sus actividades apasionadamente.

12. Viva el espíritu de equipo, unidos venceremos.

13. Los triunfadores entienden que todo mal contiene un bien mayor.

14. Confronte sus problemas, éstos revelarán su verdadero talento; son oportunidades no resueltas.

15. Sea creativo, lo único permanente es el cambio, el cual debe ser emocionante, renovador y vigorizante.

16. Fortalezca su espíritu, es la fuerza de sus deseos, dedique un espacio diario para estar cerca de Dios.

17. Mantenga el reto, y recuerde que la acción de hoy se convertirá en nuestro destino de mañana.

18. Aprenda a amar a través de su mayor manifestación: perdonando.

19. El verdadero gozo de un líder es emplearse a fondo en un propósito que reconozca como grande. Usted debe ser una fuerza de la naturaleza, en lugar de miserias y lamentos acerca de que el mundo no se dedique a hacerlo feliz.

20. Que su vida no sea un fugaz chispazo, que sea una espléndida antorcha que arda con el mayor brillo posible y la entregue con mayor esplendor a las nuevas generaciones.

Éxito y fracaso

Fracaso no significa derrota, significa simplemente que todavía no hemos tenido éxito.

Fracaso no significa estupidez, sino el camino para acumular la sabiduría necesaria para triunfar.

Fracaso no significa que no hemos logrado nada, significa que hemos identificado lo que no debemos hacer para lograr nuestros objetivos.

Fracaso no significa que hayamos actuado como necios, nos demuestra que anhelamos firmemente obtener el éxito.

Fracaso no significa que no alcanzaremos nuestras metas, más bien nos reta a pagar la colegiatura de la perseverancia para lograr el éxito.

Fracaso no significa descrédito, sino que demuestra que estamos dispuestos a correr con los riesgos necesarios para triunfar.

Fracaso no significa incapacidad, más bien nos indica qué otras potencialidades debemos desarrollar para alcanzar lo que deseamos.

Fracaso no significa pérdida de tiempo, sino el aliento para empezar de nuevo, porque ahora estamos más cerca de nuestros objetivos.

Fracaso no significa que debemos darnos por vencidos, denota que tenemos que luchar con mayor determinación para lograr el éxito.

El desafío forma al triunfador y no cabe desafío sin riesgo al *fracaso*, pues el éxito y el fracaso son un tejido de la misma textura. No nos deben encadenar los fracasos del pasado, ni debemos atormentarnos con lo que nos depara el futuro, pues corremos el riesgo de no tener éxito en el presente.

Fracaso no significa que Dios nos ha abandonado, significa que Él tiene un destino superior para los triunfadores.

IV.
Ser excelente es trazarse un plan y lograr los objetivos deseados a pesar de todas las circunstancias

Todos los seres humanos, cuando intentamos lograr cualquier cosa en la vida, nos encontramos con obstáculos que nos lo impiden, y entre mayor dificultad encontramos, mayor facilidad adquirimos. Los obstáculos nos significan los retos que debemos afrontar para hacer realidad nuestros sueños; anotaba Albert Einstein: “Qué sería del mundo sin los soñadores”. Los que soñaron en su tiempo que el hombre podía volar, tener luz durante la noche, comunicarse a través de un cable, crear la radio, el telégrafo, etcétera; no solamente eran soñadores, sino que además eran pacientes, no en el sentido de esperar pacientemente a que las cosas sucedieran, sino que insistían incansablemente hasta lograr su objetivo. Muchos de ellos tuvieron que luchar ante la falta de recursos o la desaprobación generalizada, que los tachaba de locos, pues lo que intentaban en opinión de los demás resultaba imposible. Thomás Alva Edison llegó a la bombilla incandescente después de 5 mil intentos. Imaginémoslo a la mitad de sus experimentos, de no haber sido un optimista consumado, lo hubiera dejado a la mitad del camino.

La *excusitis* es un mal mundial con el que nos protegemos y justificamos nuestra falta de voluntad para lograr nuestros objetivos. Tal vez a usted le ha sucedido, o lo ha observado: cuando un automovilista pone reversa y va a dar contra un poste, su primera reacción es voltear a ver si alguien lo

estaba observando, y en sus labios se dibuja una sonrisa de disculpa, pues es evidente que el único culpable es él; a continuación se baja del automóvil, observa el daño a su vehículo y por supuesto al poste, y murmura para sí mismo, "estúpido poste". Por supuesto, él piensa que no fue culpable, sino el desgraciado poste; además quisiera saber quién fue el funcionario al que se le ocurrió ponerlo precisamente en ese lugar.

Resulta irónico: muchos de nuestros fracasos son de nuestra exclusiva responsabilidad, pero nos urge encontrar un responsable en quien descargar nuestros fracasos.

¿Qué merece un hombre que ha dejado el arado a la mitad del camino?, ¿qué merece el mediocre que al primer obstáculo deja de intentarlo?, ¿qué merece el ser que no sabe luchar por lo que desea? El *ser excelente* es aquel que lucha con un espíritu indomable, venciendo todos los obstáculos hasta llegar a la cima. Rétese a sí mismo a no abandonar sus propósitos por más adversidades que se encuentre; entre mayor sea la dificultad, más legítima es la victoria. Atrévase a llegar a la cima.

V.
Ser excelente es saber decir “me equivoqué” y proponerse no cometer el mismo error

Existen seres humanos que acumulan sabiduría y otros, la mayoría, que acumulan estupidez; los primeros son aquellos que ante un fracaso se preguntan en qué se equivocaron y asimilan la lección para no volver a cometer el mismo error; en cambio, los segundos son aquellos que siempre le echan la culpa a los demás, su fracaso fue producido por otros y nunca por ellos mismos.

El doctor Edward Deming, considerado el padre del milagro japonés, en los años de 1950 fue a enseñar a ese pueblo el control estadístico de la calidad —actualmente la máxima presea que se otorga en esa nación a la empresa más destacada, es precisamente el premio Deming a la calidad—, y establecía una regla fundamental: de 100% de las fallas que se dan en un departamento o en una empresa, 85% corresponde al líder del área y 15% al subordinado. Resulta ciertamente doloroso que como líder yo sea el máximo responsable de las fallas en mi departamento o empresa, y más doloroso resulta a nivel familiar y peor aún a nivel nación, en la que nuestros dirigentes, son los principales responsables de los actuales problemas; en cambio, qué cómodo resulta echarle la culpa a los demás.

El líder que humilla, desprecia o maltrata a sus subordinados (y esto es aplicable tanto a nivel familiar y

empresarial), finca lo que se denomina "cuentas por cobrar", que tarde o temprano, el humillado se cobrará, ya sea desquitándose con el producto o creando algún malestar a su líder, para darle en reciprocidad el maltrato recibido. A través de cuarenta años de entrevistar líderes, en muy diversos países, me resulta curioso que los líderes de Excelencia no me hablan de poder o de carisma, sino que el común denominador que he podido identificar es que todos ellos son aprendices por Excelencia, tienen la rara habilidad de dejarse enseñar, y lo que es más curioso aún, permanentemente están aprendiendo de ellos mismos, de sus propios errores, a grado tal que después de cada error, resurgen con mayor seguridad en ellos mismos, por la sabiduría adquirida en su última experiencia.

El precepto bíblico es muy claro al respecto: "Corrige al sabio y se hará más sabio, corrige al necio y te lo echarás de enemigo".

El *ser excelente* está alerta permanentemente para aprender de sí mismo, tanto cuando tiene éxito, como cuando fracasa, pues está convencido de que para ser triunfador no se requiere que exista un derrotado, pues para él la máxima conquista a la que se puede aspirar es a la conquista de sí mismo, y hace crecer permanentemente su ser, sabe que él es el principal responsable de sus aciertos y fracasos, y está convencido de que cada fracaso le permite surgir con mayor sabiduría y seguridad. Paga en esta forma la colegiatura diaria para ser un triunfador.

VI.
Ser excelente es levantarse cada vez que se fracasa, con un espíritu de aprendizaje y superación

Carlos A. Madrazo, decía: “Conozco dos tipos de seres humanos, los que nunca fracasan y los que tienen éxito”. Por supuesto, los primeros nunca fracasan porque nunca intentan nada; en cambio los segundos, acumulan tal cantidad de fracasos, que a través de ellos aseguran el éxito.

Si usted solamente intenta lo que está seguro que le va a salir bien, le puedo predecir que logrará pocas cosas en la vida. Si intenta muchas cosas y algunas le salen bien; también le puedo predecir que usted será un triunfador.

Existe una empresa fabricante de alimentos enlatados que me llama la atención por su filosofía del éxito. Para lanzar un producto nuevo al mercado, debe pasar previamente por una batería de mil pruebas que asegure su éxito. Cuando se encuentra en la prueba número uno y el producto fracasa hacen sonar una sirena y el altavoz empieza a anunciar que se encuentra ante un fracaso. Su razonamiento: “A la primera falló, falta todo para perfeccionar y al primer intento ya localizamos en qué deberemos mejorar”. Si el producto se encuentra en la prueba número mil y falla, entonces en el patio de la empresa disparan un cañón con una bala de salva y echan a volar literalmente las campanas y el altavoz anuncia que se encuentran ante un fracaso extraordinario. Su razonamiento: “Estamos a un solo

intento de lograr un producto de Excelencia". Esto refleja su espíritu de aprendizaje corporativo.

El fracaso significa la forma equivocada de hacer las cosas, y por contraste nos señala el camino de cómo se deben hacer, para que obtengamos los resultados deseados.

Desafortunadamente, la mayoría de las personas se consideran productos perfectos. Ya no pueden mejorar y han perdido la capacidad de cambio para ser mejores. Recuerdo a una persona que en alguna ocasión me decía: "Antes me creía bueno, ahora estoy convencido de que soy perfecto", y es lo que denomino el *síndrome del producto terminado*, el ser que ha perdido la dinámica del cambio para superarse, y el que deja de mejorar deja de ser bueno.

El fracaso asimilado hace el tejido, la textura del éxito. Los triunfadores saben que es el camino más seguro para lograr lo que deseamos.

La madurez es la gran capacidad del ser humano de cambiar para ser mejor; el ser siempre joven es aquel que no ha detenido su crecimiento y día a día busca su superación; es el que sabe decir genuinamente cuando desconoce un tema: "no sé", y esto le allega una gran cantidad de información que lo enriquece y que le asegura su permanente desarrollo.

La Excelencia es cambiar para mejorar. Mejorar es madurar. Madurar es irse creando a sí mismo sin fin. No se detenga, siga adelante. El crecimiento es permanente y en la vida el poder destacar solamente está permitido para aquellos que tienen la osadía de buscar su superación día con día. Hoy es el momento, aquí y ahora decida los cambios, sea humilde para aprender y le aseguro que la cima de la Excelencia estará a su alcance.

Formato de conclusiones

IV. Ser excelente es trazarse un plan y lograr los objetivos deseados a pesar de todas las circunstancias

Percibido: ¿Qué puntos importantes percibió?

Razonado: ¿Qué entendió?

Sentido (aplicación inmediata): ¿Qué emociones experimentó al aplicar los conocimientos

Vivido (plan de aplicación habitual): ¿Qué nuevos hábitos seguirá?

V. Ser excelente es saber decir "me equivoqué" y proponerse no cometer el mismo error

Percibido: ¿Qué puntos importantes percibió?

Razonado: ¿Qué entendió?

Sentido (aplicación inmediata): ¿Qué emociones experimentó al aplicar los conocimientos adquiridos?

Vivido (plan de aplicación habitual): ¿Qué nuevos hábitos seguirá?

VI. Ser excelente es levantarse cada vez que se fracasa, con un espíritu de aprendizaje y superación

Percibido: ¿Qué puntos importantes percibió?

Razonado: ¿Qué entendió?

Sentido (aplicación inmediata): ¿Qué emociones experimentó al aplicar los conocimientos adquiridos?

Vivido (plan de aplicación habitual): ¿Qué nuevos hábitos seguirá?

Autoevaluación

IV. Ser excelente es trazarse un plan y lograr los objetivos deseados a pesar de todas las circunstancias

1. Los obstáculos para el *ser excelente* implican:

   a) Dificultades que hay que ignorar.

   b) Momentos que nos sirven para reflexionar.

   c) Retos que debemos afrontar para hacer realidad nuestros sueños.

2. El soñar con metas de Excelencia significa:

   a) Perder el tiempo.

   b) Insistir hasta lograr los objetivos.

   c) Ideales imposibles que parecen locuras.

3. Si hay un obstáculo que no puedo vencer:

   a) Me protejo inventando una excusa.

   b) Doy justificaciones.

   c) Asumo mi responsabilidad de haber fallado.

4. ¿Cuántos obstáculos debo intentar vencer para *ser excelente*?

   a) Casi todos.

   b) Todos.

   c) Los que mi capacidad logre vencer.

5. ¿Qué capacidad humana me parece indispensable para el éxito?

   a) La necesidad.

   b) La voluntad.

   c) Sensatez.

		Puntos	Respuestas
Pregunta 1	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
Pregunta 2	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
Pregunta 3	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
Pregunta 4	a	= 1	
	b	= 2	
	c	= 0	
Pregunta 5	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
		Total	

V. Ser excelente es saber decir “me equivoqué” y proponerse no cometer el mismo error

1. Cuando me equivoco mi reacción es:

   a) Preguntarme en qué me equivoqué y aprender la lección.

b) Prometer no volver a equivocarme y tratar de que no se note mi error.

c) Buscar al culpable que seguramente cometió el error.

2. ¿Quién considero que es el máximo responsable de los errores en una empresa, en un departamento o en una familia?

   a) El que no cumple con su trabajo, su tarea o sus obligaciones.

   b) El que no da el 100% de su esfuerzo en sus obligaciones.

   c) El líder que no presta atención a sus responsabilidades.

3. Las cuentas por cobrar son resultado de:

   a) La inadaptación de las personas a las condiciones.

   b) Las humillaciones, desprecios o maltratos del líder.

   c) La falta de interés por alcanzar la armonía.

4. Una característica del líder de Excelencia implica:

   a) Tener la habilidad de dejarse enseñar.

   b) Ser un constante perseguidor de errores de las personas con quien convive.

   c) No aceptar nunca los errores porque implica debilidad.

5. Estar en alerta permanente tiene como propósito de la Excelencia:

a) Reconocer los fracasos.

b) Aprender de sí mismo en el éxito y los fracasos.

c) Prepararse para aceptar las derrotas.

		Puntos	Respuestas
Pregunta 1	a	= 2	
	b	= 1	
	c	= 0	
Pregunta 2	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
Pregunta 3	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
Pregunta 4	a	= 2	
	b	= 1	
	c	= 0	
Pregunta 5	a	= 1	
	b	= 2	
	c	= 0	
		Total	

VI. Ser excelente es levantarse cada vez que se fracasa, con un espíritu de aprendizaje y superación

1. Mis intentos para llegar al éxito los realizo de esta forma:

   a) Intento una nueva cosa hasta que consigo la anterior.

   b) Intento las cosas que estoy seguro me van a salir bien.

   c) Intento muchas cosas y algunas me salen bien.

2. Mi actitud ante el fracaso me hace sentir:

   a) Que el fracaso es la forma equivocada de hacer las cosas y éste nos señala el camino de cómo se deben hacer.

   b) Que el fracaso obtenido es resultado de una mala decisión, por tanto hay que buscar al culpable.

   c) Que el fracaso tiene origen impredecible puesto que todo se analizó y, aun así, siempre habrá un factor que falle.

3. En un momento de reflexión seguramente he pensado en la madurez y posiblemente llegue a la conclusión:

   a) De estar envejeciendo.

   b) De que estoy cambiando para ser mejor.

   c) De sentirme joven pero mis ideas no lo son.

4. Crearse a sí mismo consiste en:

a) Comenzar una nueva vida.

b) Transformarse totalmente.

c) Cambiar para mejorar.

5. La madurez y el crecimiento se manifiesta en:

a) Mi voluntad de cambiar para ser mejor.

b) Mis defectos corregidos.

c) Mi adaptación a las circunstancias.

		Puntos	Respuestas
Pregunta 1	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
Pregunta 2	a	= 2	
	b	= 0	
	c	= 1	
Pregunta 3	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
Pregunta 4	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
Pregunta 5	a	= 2	
	b	= 1	
	c	= 0	
		Total	

Respuestas

De 0 a 4 puntos. Usted se ha dado por vencido para lograr el éxito.

De 5 a 7 puntos. Usted reconoce el camino al éxito pero ha equivocado las estrategias.

De 8 a 10 puntos. Usted está en el camino de convertirse en un *ser excelente*.

El poste

Tal vez a usted le ha sucedido alguna vez, o ha presenciado la siguiente escena: cuando un automovilista aborda su vehículo estacionado en la acera de una calle común y corriente, pone el auto en marcha, acciona su reversa y va a dar contra un poste. La primera reacción de la persona es voltear a ver si alguien lo estaba observando, y en sus labios se dibuja una sonrisa de disculpa, pues es evidente que el único culpable es él. A continuación se baja del automóvil, observa el daño a su vehículo y por supuesto al poste, y murmura para sí mismo, “estúpido poste”. Por supuesto, piensa que él no ha sido el culpable del desagradable incidente, sino que el causante es el desgraciado poste; además, quisiera saber quién fue el ineficiente funcionario a quien se le ocurrió ponerlo precisamente en ese lugar.

Hay quien asimila sabiduría a través de asimilar cada tropiezo como una lección y para sí mismo se pregunta: ¿en qué fallé?; también hay quien solamente acumula estupidez, pues siempre busca culpar a otros de las fallas ocurridas para justificar su fracaso, un poste al cual echarle la culpa.

Me imagino el paraíso de los mediocres con muchos postes, las disculpas a todos sus fracasos. La conclusión es que “el fracaso tiene mil justificaciones, el éxito no requiere explicación”.

El maestro y el violín

En una subasta pública, ante una asistencia superior a los 300 compradores se remataba un viejo violín, el cual se mostró sucio, lleno de polvo y con las cuerdas flojas; al momento de exhibirlo el rematador fijó la base inicial y solicitó al público sus ofertas, se levantó una primera mano y ofreció un 10% más, después de una segunda y tercera oferta se triplicó su valor y ya nadie propuso más. El subastador estaba a punto de adjudicarlo cuando de pronto un hombre de edad avanzada pidió su consentimiento para revisar el violín, al no haber mejor oferta solicitó permiso al público para probarlo, el cual no tuvo objeción alguna. El anciano subió al estrado, tomó el instrumento entre sus arrugadas manos, con su pañuelo lo limpió, tensó las cuerdas y empezó a ejecutar una maravillosa melodía de Vivaldi, en diez minutos el salón de remates se convirtió en una sala de concierto y regresó el violín, el subastador todavía aturdido volvió a preguntar al público: "¿Quién da más?... a la una, a las dos..." y de pronto una voz gritó un valor diez veces mayor y otra más duplicó la oferta y así se sucedieron varias propuestas más, hasta que finalmente se adjudicó a la mejor oferta que fue cien veces mayor al último valor propuesto antes de que el anciano tocara el instrumento. ¿Cuál fue la diferencia entre un valor y otro? Sin duda fue el maestro que con su magnífica ejecución mostró el verdadero valor del viejo violín.

Así el líder de Excelencia, en comparación con un líder mediocre puede lograr hacer que cada uno de sus seguidores cobre su auténtico valor. Maestro no es aquel que enseña al otro lo que no sabe, sino que hace de él lo que debe llegar a ser. Así se distingue a los líderes genuinos que transforman gente ordinaria y aparentemente

sin valor en seres superiores, que hacen de su propia vida una obra magistral y extraordinaria.

El sentido del trabajo

El orgullo de realizar un trabajo de Excelencia es la forma de manifestar nuestra grandeza.

Se logra la Excelencia en el trabajo cuando sabemos que ha sido el resultado de usar nuestros talentos a su máxima expresión.

El trabajo tiene sentido cuando se realiza por la necesidad de dar, con nuestro propio esfuerzo, satisfacción a los demás.

Se trabaja para expresar lo mejor de nosotros mismos, a través de nuestras acciones realizamos con hechos nuestro ser.

En la medida en que nuestro trabajo produzca resultados, se marcarán nuestras recompensas.

El trabajo es la fuente inagotable que produce riqueza material y espiritual para nosotros y para los demás.

A través del trabajo pagamos el precio por la vida que deseamos y queremos tener.

Para realizar un trabajo de calidad, debemos entender que vivimos todos los días del trabajo de otros seres humanos.

El secreto para nunca trabajar es disfrutar lo que hacemos, entonces el trabajo se convierte en placer.

El trabajo de cada quien es la materialización del valor real de nuestro espíritu.

Dios que le ha entregado todo al ser humano, a cambio sólo le exige su esfuerzo diario, generoso y creativo en su labor, que le dé sentido a su trabajo.

VII.
Ser excelente es reclamarse a sí mismo el desarrollo pleno de nuestras potencialidades, buscando incansablemente la realización

Todos los seres humanos poseemos potencialidades y también limitaciones; un ser humano sin cualidades sería un monstruo y un ser sin defectos no sería humano, sería un querubín. Todos los seres humanos tenemos una vocación, un llamado a ser; el problema es descubrir esa potencialidad y posteriormente pagar la colegiatura, para realizar plenamente ese ser.

Debemos preguntarnos con toda sinceridad, ¿quién deseo ser?, ¿qué deseo lograr en la vida?, ¿qué quiero realizar?, ¿qué me gustaría hacer? Estoy seguro de que hay cierto tipo de actividades que usted goza plenamente al realizarlas, y es ahí donde usted expresa plenamente su potencialidad. ¿Cuáles son?, ¿ya las identificó? Desafortunadamente, muchas de esas tareas las tenemos relegadas como pasatiempo de fin de semana, y esperamos ansiosamente un día de descanso para dedicarnos a aquello en lo que nos sentimos plenamente realizados. Claro que cuando se es infante y se logra identificar esa potencialidad se facilita su desarrollo; en cambio cuando se es adulto el costo puede ser muy elevado, porque tal vez un cambio a esas alturas puede implicar sacrificios muchas veces, pero la alternativa sería: “¿Debo seguir realizando en forma por demás frustrante lo que no me gusta ser o debo

arriesgarme a reclamar mi auténtica naturaleza?". Usted tiene la respuesta.

En un seminario que impartía a un grupo de 40 directores de una empresa internacional; uno de ellos me cuestionó en relación al tema de la realización: "Lo que planteas —me dijo— puede ser muy peligroso; yo siempre me he considerado con vocación de ebanista y no de dirigente empresarial, ¿qué debo hacer?, ¿renunciar y dedicarme a lo que me interesa?". Para contestar formulé la siguiente pregunta al presidente corporativo ahí presente: "¿Quién deseas que dirija la empresa, 40 directores frustrados o diez plenamente identificados y comprometidos con su labor?". Por supuesto su respuesta fue que preferiría a los diez que encontraban la realización diaria con su trabajo.

Resulta doloroso que los seres humanos vivan frustrados por ser lo que no desean ser, hacer tareas que los llenan de ansiedad y angustia, y permanecer en el lugar donde no quieren estar.

Muchas veces como padres de familia cometemos el error de forzar a nuestros hijos a ser lo que no desean ser. Imagínese: el padre de Miguel Ángel Buonarroti quería que su hijo fuera comerciante, pero el hijo, desafiándolo, luchó por ser escultor. ¡Y qué escultor! Uno cuya obra ha trascendido a través de los siglos. Pero cuántos, tal vez miles, no han tenido el valor de Miguel Ángel y se han muerto con todo su potencial dormido. El más usual de los epitafios reza así: "Fulano de tal nació, vivió y murió, y nunca supo para qué existió".

No se compare con los demás, pregúntese a sí mismo cuál es su verdadera vocación, y si ya la encontró pague la colegiatura de hacer de usted un ser de Excelencia en la tarea elegida. En cuanto a sus empleados, descubra las

potencialidades de cada uno de ellos y asígneles las tareas en que más se realizan; una de las más valiosas tareas de un líder es colocar a la gente adecuada en el puesto adecuado, y propiciar la realización de cada miembro de su equipo. Por supuesto, la calidad empresarial depende del cumplimiento de este principio, pues un trabajador que se identifica plenamente con su labor realiza un trabajo superior y de gran calidad.

La realización es la expresión plena de nuestras potencialidades, y el único camino para lograr la Excelencia, es tener el valor y el coraje de extraer lo mejor de nosotros mismos.

Estoy convencido de que ningún ser humano es fruto de la casualidad, sino que tenemos que cumplir con una misión que es aportar en nuestro tiempo nuestra colegiatura generacional, para que la humanidad avance. Si yo heredo a mis hijos un mundo igual al que me heredaron mis padres, mi existir fue en vano, y lo mismo hubiera sido haber nacido o no. En cambio, si mi aportación enriquece a mis sucesores habré justificado mi existir. Pregúntese si está aportando un avance a su comunidad con el desarrollo de sus potencialidades, ¿sus hijos son mejores que usted?, ¿su empresa o departamento ha sido enriquecido con su presencia?

Atrévase a vivir, a vivir plenamente de acuerdo a su ser, haga que su existir trascienda a través de su propia realización, sea impulsor, arquitecto humano de los demás, ayúdeles a descubrir su propia y auténtica naturaleza.

Desafortunadamente, vivimos una inversión de valores en la que lo más importante es tener y no ser, y por tener un cierto nivel económico no somos lo que deseamos ser, hacemos lo que no nos gusta, permanecemos donde no nos

agrada estar y todo nuestro ser auténtico se sacrifica por tener. La verdadera sabiduría es decidir cuánto debemos tener para poder realizar nuestro ser. Recuerde: los grandes próceres de la historia no se distinguieron por tener sino por ser. El derecho a aparecer en la historia no se puede comprar, los seres que hacen avanzar a la humanidad descubrieron que viviendo plenamente sus ideales y siendo congruentes con su ser y su hacer, obtuvieron el derecho histórico a la posteridad.

Los seres excelentes son los que viven apasionadamente su propia realización. Atrévase a ser de los que escriben la historia.

VIII.
Ser excelente es entender que a través del privilegio diario de nuestro trabajo podemos alcanzar la realización

En alguna ocasión me preguntaban en una conferencia si creía en la resurrección, a lo que yo contestaba que sí creía, pero en la resurrección semanal, ya que había sido testigo en muchas ocasiones de la transformación de muchas personas el viernes por la tarde, quienes viven plenamente el sábado y el domingo, empiezan a morirse nuevamente el lunes, van como zombies arrastrando la cobija, deseando que cuanto antes vuelva a ser viernes por la tarde para reiniciar su resurrección. A Erich Fromm le preguntaban: “¿Por qué el hombre no ama?”, y contestaba: “El hombre no ama porque duerme”, desea estar muerto la mayor parte de su vida. El día de nuestro cumpleaños deberíamos vestirnos de negro y sentarnos en la piedra picuda a reflexionar, qué hemos hecho de nuestras vidas. Lo único que poseemos es el presente, el tiempo es un recurso no renovable, el tiempo no lo podemos recuperar, no podemos agregar ni con todo el oro del mundo un día más a nuestra existencia, y la única opción que tenemos es vivir el día presente con toda la intensidad posible. El monumento a nuestro pasado es el día de hoy, deberíamos borrar de nuestra agenda el día de ayer y el de mañana; el ayer sólo nos sirve para aprender de nuestros éxitos y fracasos; el mañana lo debemos de prever lo mejor posible, pero para lograrlo solamente tenemos una opción: el día de

hoy, el día más importante de nuestra existencia, pues además nadie me puede asegurar que mañana lo viviré.

Entiendo que la más grande manifestación de la naturaleza humana es la creatividad. Los orígenes del ser humano a la luz de la teología es que fue concebido a imagen y semejanza de Dios, y Dios es el ser por Excelencia, el ser creativo, quien hizo la creación de la nada. El hombre tiene la opción de asemejarse a Dios todos los días a través de su talento creador; renunciar a este don es renunciar a nuestra propia naturaleza y es precisamente el trabajo diario la opción que tenemos para ser creativos. Desafortunadamente, para muchos el peor castigo es tener que trabajar, cuando es un verdadero privilegio el tener la oportunidad de ser útiles.

En un encuentro empresarial México-Japón, se le preguntaba a los japoneses cuál era la diferencia entre un trabajador mexicano y un trabajador japonés. Después de mucho deliberar contestaron que solamente encontraban una sola diferencia: la actitud hacia el trabajo. Para algunos mexicanos trabajar es una dolorosa carga, en cambio para el trabajador japonés es un auténtico privilegio. Los orígenes de esta deformación hacia el trabajo es que tradicionalmente lo hemos considerado algo doloroso y pesado, cuando es un privilegio el tener todos los días la oportunidad de hacer cosas útiles para sí mismo y para los demás. Usted seguramente ha sido testigo del abatimiento en que viven la mayoría de los jubilados; antes de su retiro se lamentaban amargamente de su trabajo diario, pero qué cruel fue el despertar cuando ya no tuvieron la oportunidad de volver a sus tareas cotidianas; la frustración y el vacío que a muchos les ha costado la vida misma. En cambio, cuando se dedican después de su retiro a alguna actividad que los absorbe por completo recuperan la alegría de vivir, por una sola causa: se volvieron a sentir útiles.

Cuando vea el amanecer de cada día, piense en la interesante aventura que está a punto de iniciar. Todos los días son diferentes, y si logramos incorporar a nuestra filosofía el deseo de vivir el día de hoy intensamente, dando lo mejor de nosotros mismos, le aseguro que será para usted un placer trabajar, y está usted en camino cierto de lograr expresar lo mejor de su ser. Ahí está la dirección para alcanzar la Excelencia. A Miguel Ángel Buonarroti, el mismo día de su muerte le encontraron el cincel entre sus manos, porque seguramente estaba convencido de que ese día lograría la Excelencia en la escultura que iba a iniciar.

Un requisito indispensable y obvio para descansar es estar cansado. Regrese cada día a su casa con la satisfacción de haber dado su mejor esfuerzo en todo lo que realizó y habrá descubierto el secreto de los seres excelentes: en el privilegio diario de nuestro trabajo está la opción para nuestra realización.

IX.
Ser excelente es ser creador de algo: un sistema, un puesto, una empresa, un hogar, una vida

Cuando concluía una de sus grandes obras maestras, *el David*, le comentaban a Miguel Ángel Buonarroti que a su obra solamente le faltaba hablar, pues la escultura poseía tal perfección, que en cualquier momento parecía que se iba a empezar a mover, como si tuviera vida propia, a lo que él contestó humildemente, que la mejor de sus obras no se podría comparar con una mujer dando a luz, ahí sí existía la perfección de una escultura viviente.

¿Se ha puesto a reflexionar, que la máxima manifestación de nuestra potencialidad creadora está en la concepción de un ser humano, que a las ocho semanas de gestación ya es un ser completo y que además cuando sale a la luz inicia una permanente transformación y se va esculpiendo a sí mismo durante toda la vida?

Piense en cómo se ha sentido cuando se le ha ocurrido una idea; una vez que la lleva a la práctica, el grado de satisfacción es extraordinario. La parte fecunda de nuestro ser está en ser creativos, nos hace sentir útiles y al mismo tiempo nos alienta a buscar más y más ideas.

Pero qué es la creatividad. En su origen el ser creador es el que hace de la nada, y eso solamente Dios; los seres humanos más bien alteramos el orden establecido y es la esencia de los procesos creativos, pues de hecho ya todo existe en la misma naturaleza: el átomo, la energía, la luz,

etcétera, y el ser creativo lo único que hace es alterar ese orden para concebir una nueva forma o aplicación.

El auténtico ser creativo es aquel que descubre problemas y que por supuesto al momento de concebirlos no conoce las soluciones, pero trabaja apasionadamente para encontrarlas. Por ejemplo, el ser que concibió la idea de que el hombre podía volar, por supuesto, no conocía la solución, en qué cantidad de problemas se metió para convertir en realidad su sueño. Al que descubrió la telefonía le llevó años encontrar la solución a su idea, y lo mismo le pasó a todos los seres creativos que han hecho avanzar a la humanidad. El mismo descubrimiento de América llevó a Cristóbal Colón a meterse en muchos problemas para demostrar que existía una nueva ruta hacia las Indias y por casualidad encontró un nuevo continente, para lo cual tuvo que desafiar muchos obstáculos propios de su tiempo.

Cuando usted decide lanzar un nuevo producto en su empresa, desarrollar un nuevo sistema de trabajo, crear un nuevo puesto en la compañía, está usted desafiando el orden establecido y seguramente habrá gente en su organización que se oponga a sus proyectos, pero gracias a estos cambios la empresa avanza. Los que van a la vanguardia en las organizaciones son aquellos cuya consigna es descubrir, inventar problemas; por supuesto, la creatividad tiene opositores, pues las ideas son como una piedra lanzada cuesta arriba en contra de las costumbres y hay muchas personas a las que los cambios les causan pánico, pues alteran sus hábitos tradicionales.

Pregúntese: ¿podría mejorar su empresa?, ¿en su trabajo diario habría alguna forma de mejorarlo?, ¿sus actuales sistemas operativos podrían ser eficientados?, etcétera. Le aseguro que sí, siempre hay una mejor forma de hacer las

cosas, y no solamente en el ambiente laboral. Pregúntese también: ¿su calidad de vida podría mejorar?, ¿sus relaciones familiares podrían ser más cálidas y afectivas?; en cuanto a la relación con su pareja, ¿podría mejorar? Invente problemas, métase en líos, sueñe con ser mejor y hacer en forma excelente todo lo que realice; los seres excelentes son aquellos que están intentando hacer las cosas siempre en forma superior. Desafíese a sí mismo, sueñe con cambios de orden superior y luche incansablemente por lograrlos.

Formato de conclusiones

VII. Ser excelente es reclamarse a sí mismo el desarrollo pleno de nuestras potencialidades, buscando incansablemente la realización

Percibido: ¿Qué puntos importantes percibió?

Razonado: ¿Qué entendió?

Sentido (aplicación inmediata): ¿Qué emociones experimentó al aplicar los conocimientos adquiridos?

Vivido (plan de aplicación habitual): ¿Qué nuevos hábitos seguirá?

VIII. Ser excelente es entender que a través del privilegio diario de nuestro trabajo podemos alcanzar la realización

Percibido: ¿Qué puntos importantes percibió?

Razonado: ¿Qué entendió?

Sentido (aplicación inmediata): ¿Qué emociones experimentó al aplicar los conocimientos adquiridos?

Vivido (plan de aplicación habitual): ¿Qué nuevos hábitos seguirá?

IX. Ser excelente es ser creador de algo: un sistema, un puesto, una empresa, un hogar, una vida

Percibido: ¿Qué puntos importantes percibió?

Razonado: ¿Qué entendió?

Sentido (aplicación inmediata): ¿Qué emociones experimentó al aplicar los conocimientos adquiridos?

Vivido (plan de aplicación habitual): ¿Qué nuevos hábitos seguirá?

Autoevaluación

VII. Ser excelente es reclamarse a sí mismo el desarrollo pleno de nuestras potencialidades, buscando incansablemente la realización

1. ¿Cuál sería el reclamo más constante que yo me haría?

    a) El poner todo mi empeño y no poder *ser excelente*.

    b) Sentirme inútil cuando realizo mis actividades.

    c) El desarrollo diario de mis potencialidades.

2. ¿Cómo me siento en mi vida cotidiana y en mi actividad laboral?

    a) Atareado, preocupado.

    b) Angustiado, frustrado.

    c) Realizado, identificado.

3. ¿Con qué frecuencia disfruto de mi trabajo?

    a) Diariamente.

    b) Cuando recibo reconocimiento.

c) Depende del humor y del ambiente.

4. Si reconociera que me frustra la actividad que estoy realizando:

   a) Lo reconocería pero no podría aceptarlo.

   b) Lo aceptaría pues no tengo otra opción.

   c) Me arriesgaría a cambiar de actividad.

5. ¿Qué significa para mí la pasión?

   a) Enfermedad.

   b) Energía.

   c) Inmoralidad.

		Puntos	Respuestas
Pregunta 1	a	= 1	
	b	= 0	
	c	= 2	
Pregunta 2	a	= 1	
	b	= 0	
	c	= 2	
Pregunta 3	a	= 2	
	b	= 1	
	c	= 0	
Pregunta 4	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
Pregunta 5	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 0	
		Total	

VIII. Ser excelente es entender que a través del privilegio diario de nuestro trabajo podemos alcanzar la realización

1. El tiempo le significa a la Excelencia:

    a) Un recurso valioso.

    b) Un recurso no renovable.

c) Un término inevitable.

2. ¿Cuál es el día más importante de mi vida?

   a) El día que logre la Excelencia.

   b) El día que nací.

   c) El día de hoy.

3. Tengo que realizar mi trabajo, pero me piden que utilice mi creatividad:

   a) Me angustia porque nunca lo he hecho.

   b) Considero no tener creatividad.

   c) Utilizo la oportunidad para probar mi propia naturaleza.

4. Siempre he pensado que mi trabajo me significa:

   a) Un auténtico privilegio.

   b) Una rutina diaria.

   c) Una carga dolorosa.

5. ¿Cómo estoy dispuesto a recibir mi vejez?

   a) Con la idea de que trabajé mucho en mi vida.

   b) Convencido de que hice todo lo que pude.

   c) Satisfecho de haber dado mi mejor esfuerzo.

		Puntos	Respuestas
Pregunta 1	a	= 1	
	b	= 2	
	c	= 0	
Pregunta 2	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
Pregunta 3	a	= 1	
	b	= 0	
	c	= 2	
Pregunta 4	a	= 2	
	b	= 1	
	c	= 0	
Pregunta 5	a	= 1	
	b	= 0	
	c	= 2	
		Total	

IX. Ser excelente es ser creador de algo: un sistema, un puesto, una empresa, un hogar, una vida

1. ¿Cuál sería la mejor forma que yo emplearía para dar solución a los problemas?

   a) Ignorándolos para que no me afecten.

   b) Descubriendo formas creativas de solución.

c) Buscando la solución en otras experiencias.

2. El ser creativo busca la Excelencia, por lo cual su constancia se centra en:

   a) Su personalidad inadaptada.

   b) Su búsqueda de problemas.

   c) Su paciencia para que llegue a las ideas.

3. Mis límites para crear un sistema, una empresa nueva, un método nuevo o un estilo de vida diferente son:

   a) Los principios con los que crecí.

   b) Yo mismo.

   c) El miedo a lo nuevo.

4. Cuando me atrevo a ser creativo es:

   a) Para romper con lo establecido.

   b) Porque creo que hay muchas cosas por inventar.

   c) Porque me gusta soñar.

5. El *ser excelente* respondería ante los problemas:

   a) No metiéndose en líos de los que no puede salir.

   b) Meterse en líos, por complicados que parezcan.

   c) Respetar el ambiente procurando no ser entrometido.

		Puntos	Respuestas
Pregunta 1	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
Pregunta 2	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
Pregunta 3	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
Pregunta 4	a	= 1	
	b	= 2	
	c	= 1	
Pregunta 5	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
		Total	

Respuestas

De 0 a 4 puntos. Usted se ha dado por vencido para lograr el éxito.

De 5 a 7 puntos. Usted reconoce el camino al éxito pero ha equivocado las estrategias.

De 8 a 10 puntos. Usted está en el camino de convertirse en un *ser excelente*.

El don de la libertad

Libertad es la facultad natural que tiene todo ser humano para alcanzar su plena realización.

Libertad es mantener nuestra integridad y nunca perder la opción de ejercer nuestra voluntad.

Libertad es asumir con responsabilidad las consecuencias de nuestras decisiones.

Libertad es la fuerza y determinación que nos hace vivir con plenitud nuestra propia vida.

Libertad es lograr que nuestra mente permanezca autónoma e independiente, aunque seamos oprimidos por la represión y la esclavitud.

Libertad es liberarnos de la ignorancia y la superstición.

Libertad es entender y aceptar que todos los seres humanos poseemos derechos iguales.

Libertad es el compromiso y la alegría de ser nosotros mismos.

Libertad es comprometernos con lo que amamos.

Libertad es mantener levantado el espíritu hacia las estrellas y luchar con valor para alcanzarlas.

Libertad es el don más grande de la humanidad; derecho humano que hasta Dios respeta.

Ser libre significa tener el valor de reclamarse a sí mismo, de adueñarnos de nuestra propia vida, de realizar nuestra propia arquitectura y de forjar el mundo que deseamos tener; ser libre significa elegir el amor como medio de realización y atrevernos a ser hijos de Dios.

¿Por qué amo a mi nación?

Amo a esta tierra que me dio a mis padres, origen de mi existir, y que a través de su trabajo honrado y honesto esculpieron mi carácter, y con su dulzura y ternura forjaron mi alma.

Amo a esta nación que me educó y me dio la oportunidad de encontrar mi vocación y realizar mi ser.

Amo a mi país porque me heredó la sensibilidad y el orgullo indio y el pensamiento español, amalgama que me dio por naturaleza un estilo único de pensar y vivir.

Amo mi origen, tierra rica de paisajes y aroma de flores, llena de vivos colores con infinitas playas y cristalinas aguas, selvas exóticas de frescura y pasión, desiertos que conforman retos para el labrador que los hace fructificar; lugar que me dio una compañera de vida con trato suave y susurros de amor.

Amo a mi patria porque me legó el bien mayor que puede recibir un hombre: la libertad, único marco posible para lograr mi plena realización. Herencia orgullosa que he recibido y que ahora lucho por enriquecer para que mis

hijos, frutos de esta tierra, sean dignos de pisarla con orgullo de pertenencia y sean ellos el legado que deje a mi nación, para que sean luchadores incansables por engrandecerla y bendigan con su vida el espacio que han recibido, el orgullo de su origen, herencia y trascendencia. Tierra de libertad, forjada con sangre de valientes, tierra de oportunidades y de identidad.

Para que puedan tomar un puñado de esta tierra y absorbiendo su aroma se extasíen de orgullo por nuestra raza y sean por siempre sembradores y labradores de una nueva civilización. Y dignificando lo nuestro, luchen por la plena libertad, sean generadores de riqueza humana y espiritual para rescatar a nuestros miserables y desposeídos, para que sean forjadores de una raza llamada a la Excelencia.

Por eso amo a mi nación, porque es pasado y esperanza, y por su presente promesa que nos llama a la plenitud y al desafío; por ser tierra noble, origen y futuro, que día a día me alimenta, me realiza y me muestra en su bondad la presencia de Dios.

Tiempo, carta a un amigo

Querido amigo:

Te escribo porque tengo necesidad de decirte algunas cosas de mi vida que me pesan profundamente y que sólo tú puedes comprender. Aunque me duele confesar mi verdad, ha llegado el momento de confiártelas. *No había tenido tiempo* para hacerlo antes.

Amigo, *no tuve tiempo* para escucharte, mucho menos para merecer tu amistad. Pero la verdad siempre consideré que contigo no iba a poder hacer negocios, tu plática me parecía intrascendente, sentía que iba a perder mi tiempo sin sentido. Sé que me buscaste más de una vez, que tenías necesidad de que te escuchara y esperabas mi comprensión y consuelo, pero la verdad mi tiempo lo dediqué sólo a aquellos que me dejaban dinero. Ahora entiendo qué importante es tener amigos en la virtud y no solamente socios en la utilidad. Ahora sé que la amistad es un solo corazón que late en dos cuerpos y que es expresión sublime del amor. Te confieso que me siento solo y que he comprendido que únicamente lo barato se compra con dinero, que un amigo sincero no tiene precio.

No tuve tiempo para amar a mis padres, aquellos ancianos que dieron la vida por mí. Aquel hombre que puso todo su esfuerzo para forjar en mí un ser de provecho, y aquella mujer que tejió mi alma con su ternura y paciencia, que cuidó de mí hasta el fin de sus días y que siempre me concedió su comprensión y su perdón. Pero cómo fastidiaban con sus achaques de viejos y quién iba a tener tiempo de aguantar sus eternas pláticas y anécdotas repetidas mil veces, viviendo siempre en el pasado. Recuerdo cómo esperaban noticias mías haciendo suyas mis derrotas y alegrías. Ahora que soy padre comprendo que el amor es, en esencia, paciencia y capacidad de perdón. ¡Cuánto me toleraron! Pude haberles dado un poco más de tiempo en su soledad.

No tuve tiempo para estar cerca de mi hermano, guardábamos tantas rencillas y diferencias; fuimos concebidos en el mismo vientre y las mismas lágrimas curaron nuestras heridas. Sé que me necesitaba, pero nunca lo conquisté como amigo. Pudimos haber sido entrañables compañeros.

No tuve tiempo para amar a mi pareja, cuya ofrenda de adolescencia fueron su juventud y sus ilusiones. No tuve tiempo para darle la felicidad que buscaba cuando se unió a mí. Cuántas humillaciones y desprecios sufrió porque creí que no comprendía mi lucha y realización. Ahora sé que su silencio fue presencia y compañía, que era parte de mi aventura diaria de vivir, pero la olvidé en el camino.

No tuve tiempo para amar a mi nación, tierra a la que pertenezco, tierra que todos los días me entregó sus frutos, lugar de oportunidades y de realizaciones, origen de mis hijos y de mi hogar. Sólo me serví de ella, encerrándome en mi bienestar, no comprendiendo el esfuerzo que hicieron mis antepasados, ni la sangre que tantos valientes derramaron para ofrendarme la libertad. Ahora comprendo que nuestro lugar es donde nuestro origen ha germinado, que es el espacio en el que tenemos el compromiso de mejorar. Cuántas injusticias a mi alrededor, cuánta necesidad de niños marginados, de campesinos con manos encallecidas que ven sus esperanzas truncadas; pero yo solamente tenía tiempo para mi bien vivir. Después de todo lo que me ha dado, reflexiono: mi país ha sido bueno conmigo y me pregunto, ¿habré sido yo bueno con mi nación?

No he tenido tiempo para amar a mis hijos; estuve siempre tan atareado en cosas tan importantes como el trabajo diario, la televisión y muchas ocupaciones que los pequeños no entienden. Les debo las caricias que siembran la generosidad en el corazón de los niños, el escucharles para que sientan la dulzura de la compañía, el patear un balón para que aprendan a dar espacio a la alegría, una sonrisa para que sepan reír a la vida. No tuve tiempo de verlos crecer pues yo justificaba mi ausencia por su bien, tenía tanto trabajo que me olvidé de forjarlos para una vida superior. Pero qué sabían ellos de lo dura que es la

realidad, qué equivocado estaba, me preocupé por darles todo lo necesario, pero olvidé formales un corazón que tuviera ideales y fortaleza para vivir. Recuerdo sus caritas de niños y sus miradas suplicándome un beso de ternura, pero creía que no tenía tiempo para cursilerías. Al adolescente lo marginé y me negué a comprenderlo en su despertar, a encontrarle un destino alto y noble y apoyarlo en su plena realización. No tuve más que críticas y sermones severos que únicamente me alejaron de él. Ahora me pregunto ¿qué calidad de hijos heredé al mundo?

Y ahora que tengo un poco de tiempo pido perdón:

A mi amigo querido y no buscado.

A mis padres entrañables y abandonados.

A mi hermano, lazo de sangre olvidado.

A mi pareja, parte de un sueño truncado.

A mi nación, tierra desgarrada y no cultivada.

A mis hijos, parte de mi ser y tiempo que no ha de volver.

A ti, mi Dios, te pido ahora que conoces mis secretos, que me des un poco de tu tiempo para que me acompañes en mi vejez. Te pido que nos hagas comprender que el tiempo no perdona y que es nuestra vida lo único valioso que podemos ofrecer a los seres que amamos y que nos aman. Me arrepiento porque no tuve tiempo para amar; quisiera tener tu presencia cerca de mi alma, ahora que he decidido vivir. Señor, ¿no será demasiado tarde para que me decida a amar? Te prometo que hoy será el primer día del resto de mi vida y que tendré tiempo para ser feliz.

La ruta de la Excelencia

Un hombre se acercó ante una chimenea apagada y le propuso “si tú me das calor yo te daré leña”, condición que por supuesto resulta un absurdo pues todo efecto en la naturaleza tiene una causa. Para lograr triunfar en la vida primero tenemos que sembrar las semillas: aprendiendo a dar y a vivir de acuerdo con la ruta de la Excelencia, la cual tiene muchos senderos y un solo destino: Dios.

Siga estos senderos:

Servicio. Nuestra recompensa en la vida está en relación directa con el servicio que proporcionamos a nuestros semejantes; los que solamente buscan oro cavan mucho y hallan poco, aprovecha más el que sirve mejor.

Valor agregado. Sea un 1% mejor todos los días en cada una de sus actividades, adicione ese algo más que hace la diferencia. “Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos que he ganado sobre ellos”.

Compromiso. Hágase indispensable siendo un ser de soluciones y no de problemas; nadie contrata a una persona para que le cause problemas, sino para que encuentre respuestas.

Trato. Trate a los demás como los seres más importantes sobre la faz de la tierra, “sé con tu prójimo como lo eres contigo mismo”; muchos pueden actuar servicialmente, rara es la persona que piensa servicialmente.

Aprendizaje. Cuando algo falle hay que asimilar la lección y adelante, ¡ánimo!, un error reconocido es una victoria ganada.

Crisis. Los problemas para el ser excelente son oportunidades no resueltas; la dirección se aprende dirigiendo y se aprende mejor en medio de obstáculos.

Acción. El triunfador y el perdedor tienen los mismos problemas, la diferencia está en que el primero actúa para resolverlos y el segundo procura evitarlos; es mejor gastarse que enmohecerse.

Actitud mental. No pierda el tiempo lamentándose de sus problemas, mejor resuélvalos; es preferible encender una vela que maldecir las tinieblas.

Capacitación. Pregúntese todos los días cómo puede ser mejor que ayer, invierta en su preparación. Como la tierra por más rica que sea no puede dar frutos si no es cultivada, la mente sin cultivo tampoco puede producir.

Preparación. Prepárese para aprovechar las oportunidades, busque la buena suerte, inevitablemente la encontrará. La fortuna siempre favorece a la mente preparada.

Superación. Haga hoy su trabajo mejor que nunca, recuerde que siempre habrá una mejor forma de hacer las cosas.

Reto. Desafíe sus limitaciones y no se bloquee pensando que no se puede lograr; sólo los audaces llegan a la cumbre.

Audacia. Inicie cada día la aventura extraordinaria, viva intensamente cada minuto de su existencia, atrévase a ser un triunfador.

Constancia. Para obtener el éxito haga de cada hora de su vida un triunfo, sumará al final de la jornada un día de

Excelencia; así una semana, un mes, un año, una vida de éxito. El éxito se alimenta del éxito.

Trabajo. Si usted desea ganar más recuerde la más simple de las fórmulas: trabaje más y en forma más inteligente; el éxito no sólo requiere de un mayor esfuerzo, use los talentos que tiene. Los bosques estarían solitarios si los pájaros no cantaran en ellos.

Ascenso. Recuerde que su jefe inmediato es su cliente, proporciónele satisfacción y él se encargará de promoverlo. Con tiempo y trabajo se consigue lo que la fuerza y el afán persiguen.

Honestidad. Es el camino más digno a la riqueza, inicie siendo honrado consigo mismo, no autorrobe su tiempo y su desarrollo. Cuando se pierde la fe y el honor desaparece, muere el hombre y surge la bestia.

Tiempo. Es su mayor riqueza, inviértalo adecuadamente; siempre tendrá tiempo suficiente si lo emplea como es debido.

Motivación. Motívese diariamente, inicie el día con una sonrisa, es la prenda más bella que podemos lucir ante los demás. Empaque sus problemas en la bolsa y sonría, sonría, sonría.

Alegría. Disfrute alegremente todo lo que haga, descubra que trabajar arduamente es divertido. Es más acertado conservar intacta la capacidad de disfrutar que ganar un montón de dinero.

Plenitud. Procure vivir plenamente, sólo el día de hoy viva como si esperara cumplir los cien años, pero estuviera listo para morir mañana.

Objetivos. Todos los días haga una lista de las cinco cosas más importantes que tenga que realizar y hágalas, es la forma de dar sentido diario a nuestras vidas. Es joven a cualquier edad el que hace planes para mañana.

Misión. Descubra cuál es su misión en la vida: en su trabajo, con sus amigos, su pareja, su familia y su nación. Piense cómo le gustaría ser recordado, si como un pálido perfume que la más tenue brizna se llevó o como la más bella de las fragancias que Dios nos regaló.

Vocación. Decídase a ser un ser de Excelencia aquí y ahora; la Excelencia es un llamado universal y el hombre es un pedazo del universo hecho vida, una vida dedicada a la Excelencia.

Fe. Recuerde que usted se convertirá inevitablemente en lo que piensa de usted mismo, pues lo que la mente del ser humano puede crear y creer, su corazón lo logrará.

Trascendencia. Usted es importante, condúzcase en todo lo que haga como lo que es: un ser extraordinario, que su vida no sea un fugaz chispazo, sino una antorcha que alumbre por siempre.

Sueño. Tenga un ideal en la vida, un motivo para luchar, un sueño por realizar y tendrá una razón para vivir; descubramos nuestros sueños y vivamos para verlos, con los dos pies en la tierra, con el alma en las estrellas.

Dios. Dedique un poco de tiempo todos los días para estar cerca y a solas con el Creador, es la fuente inagotable del amor. Recuerde que su vida es un cuento de hadas escrito con el dedo de Dios y a usted le corresponde hacerlo realidad.

Creando un líder

Al estar Dios en el momento de la creación, algunos ángeles que le observaban se le acercaron y uno de ellos le preguntó: “¿Qué haces?”; uno más le cuestionó: “¿Por qué lo haces?”; otro quiso saber: “¿Cómo lo haces?”; uno más le interrogó: “¿Cuánto cuesta hacerlo?”; otro reía y aplaudía. Finalmente se acercó un ángel que le dijo: “¿Te ayudo?”.

El primero era investigador. El segundo filósofo. El tercero técnico. El cuarto financiero. El que reía y aplaudía, místico. El que ofreció su ayuda, un idealista.

Así, el *ser excelente* debe ser investigador, filósofo, técnico, financiero, místico e idealista, que sueñe con un mundo mejor y que forme parte de una nueva generación forjadora de una civilización de Excelencia que sea más humana, generosa y justa para todos los hombres y mujeres, no importando su nacionalidad, raza o credo, y cumpla con su misión histórica con alegría, entusiasmo y entrega total con la obra que le asignó el Creador.

Le deseo que logre todo lo que se ha propuesto y que Dios permanezca por siempre en su corazón.

X.
Ser excelente es ejercer nuestra libertad y ser responsables de cada una de nuestras acciones

Muchas veces concebimos la libertad como un “no me exijan”, “hago lo que se me pega la gana”, “soy libre y hago lo que quiero”. Hay quien confunde libertad con libertinaje, puesto que no es libre aquel que hace solamente lo que quiere hacer, sino que la auténtica libertad se manifiesta en aquel que hace lo que debe hacer. Muchos identifican la libertad con aquellas actividades que no los comprometen. A través de los años he llegado a comprender que el ser humano ejerce su libertad a través de comprometerse con lo que ama; así, por ejemplo, un ser humano es libre de casarse o no, pero si decide casarse se asume automáticamente el compromiso de realizar y hacer feliz a su pareja; se es libre para tener un hijo o no, pero si se decide tenerlo se asume la responsabilidad de formar integralmente a un ser humano; se es libre para decidir entrar a trabajar a tal o cual empresa, pero si decidimos entrar a trabajar adquirimos el compromiso de realizar una labor cuidadosa y diligente, etcétera. La libertad va acompañada invariablemente de la responsabilidad. En los Estados Unidos se debería erigir junto a la estatua de la Libertad, la estatua de la responsabilidad.

Solamente el ser responsable identifica el verdadero sentido de la libertad, el líder, ya sea empresarial o gubernamental, al momento en que es colocado o puesto a representar a un sector de la sociedad debe asumir la

responsabilidad que esto conlleva; de lo contrario, no ha entendido la dimensión de su función.

La libertad es sin lugar a dudas el valor más importante que poseemos, por la cual han muerto en el pasado tantos compatriotas para heredarnos una nación libre, y así como ellos ofrendaron su vida por un ideal, los ciudadanos de hoy tenemos que entender que pertenecer a esta nación compromete parte de nuestra libertad, pagando el costo social a través de nuestra participación activa, el pago de nuestros impuestos, el respeto a un orden jurídico, en la colaboración en los proyectos de reconstrucción o de rescate de los valores nacionales, en toda tarea en que se haga necesaria nuestra intervención para cumplir el compromiso que debemos asumir todos los que queremos pertenecer a este país.

La libertad se ejerce participando, comprometiéndonos con aquello que amamos. La libertad sin compromiso no existe. Los seres humanos llevamos en nuestra propia naturaleza la esencia de la libertad: un ser puede ser encarcelado, privado de la libertad física, pero difícilmente le pueden privar de su libertad espiritual, de la libertad de su pensamiento.

El *ser excelente* ejerce su capacidad de decidir, defiende con su vida misma su derecho a la libertad, pues sin ella no podría vivir; asume por supuesto el compromiso que ello significa, se compromete en primer lugar consigo mismo para realizar su propio ser y asume la responsabilidad de su propia vida, ya que en lo que logre o en lo que deje de realizar se identifica a sí mismo como el único responsable, y por lo tanto libera a los demás, no los culpa de sus fracasos.

Él se sabe su propio arquitecto, su hacedor, asume ante la sociedad su propia responsabilidad y se hace corresponsable con su gobierno a través de su participación activa; sabe a lo que equivale el pacto del silencio, de la no participación, que es tanto como dar su aprobación ante las injusticias que lo rodean.

El *ser excelente* solamente se puede dar en un marco de libertad, indispensable para estar en posibilidades de realizar plenamente todas y cada una de sus potencialidades.

XI.
Ser excelente es sentirse ofendido y lanzarse a la acción en contra de la pobreza, la calumnia y la injusticia

El *ser excelente* está profundamente incorporado a su comunidad, se sabe parte de ella y entiende que los males que la aquejan son responsabilidad de todos sus miembros. Winston Churchill le decía al pueblo inglés en plena segunda guerra mundial: “Si cada inglés cumple solamente y exclusivamente con su deber hundiremos al reino”, lo que significa que no basta con que cada quien cumpla fielmente con sus responsabilidades personales, familiares y laborales, sino que además debemos hacer ese algo más, para poder preservar nuestra sociedad y nuestros valores.

El *ser excelente* sabe lo que significa el sentimiento de pertenencia a una nación. Recuerdo en especial mi reciente visita de investigación a Israel. Me encontraba en el Mar Muerto, que está a 380 metros bajo nivel del mar, con un calor espantoso, el termómetro marcaba 40 grados centígrados, sin brisa alguna, el lugar desértico e inhóspito; de ahí proviene su nombre: Mar Muerto, porque aquello está muerto, en ese mar no se da absolutamente nada que no sea sal. Llegamos a un kibutz, pequeña comunidad agrícola con unas cuantas hectáreas sembradas en la mitad del desierto. Salió a mi encuentro su director, que es el prototipo del israelita que ha ido a colonizar ese territorio; y reproduzco a continuación el diálogo que sostuve con él:

—¿Dónde nació usted?

—En Canadá.

—¿Qué hacía usted en Canadá?

—Lo mismo que aquí, era granjero.

—¿Cuánto ganaba en aquel país?

—Aproximadamente 7 mil dólares mensuales.

—¿Cuánto gana actualmente en Israel?

—Mil dólares mensuales.

—¿Es usted casado y qué edad tiene?

—Tengo 58 años, efectivamente soy casado y tengo tres hijos.

—Tengo entendido —le dije—, que en Israel todos los jóvenes, hombres y mujeres, deben prestar tres años obligatorios de servicio militar; ¿sus hijos ya prestaron ese servicio?

—Sí, todos, tenía yo cuatro. Uno de ellos murió hace cinco años en el frente de guerra. Es duro despedirse de sus hijos y no saber si los va a volver a ver.

—Entiendo como padre que soy, que la ley de la naturaleza nos pide ver a nuestros padres morir, pero me imagino que ha de ser terriblemente doloroso ver morir a un hijo. ¿Cuál es su experiencia?

—Es terrible, se muere gran parte de uno mismo.

—El estado de Israel también le pide a los adultos que presten servicio militar 30 días al año. ¿Usted cumple con esa obligación?

—Tengo 58 años y tengo 20 consecutivos que le tengo que decir adiós a mi esposa sin tener la seguridad de saber si volveré.

—¿Cuántos años lleva en este kibutz y cuántas familias forman la comunidad?

—Vivimos aquí 20 familias y tengo cerca de diez años de estar en esta comunidad.

—¿Qué tierra le entregaron cuando vinieron a colonizar esta zona?

—Era solamente desierto; nos tocó vivir los dos primeros años en campamentos provisionales y lo verde que observa es el resultado de años de paciencia y cuidados.

Finalmente no pude más y le pregunté con angustia:

—¿Me puede explicar por qué dejó Canadá por este desierto, sacrificó sus ingresos personales, sus hijos corren un riesgo de muerte? ¿Por qué después de haber perdido a un hijo usted permanece aquí? ¿Por qué se arriesga usted todos los años a morir? ¿Cómo soporta este clima y tantas adversidades? ¿Por qué…?

Se arrodilló, tomó un poco de arena, abrió mi mano y la depositó en ella.

—Ésta es mi nación, es el lugar al que pertenezco, es la única herencia que le puedo dejar a mis hijos, es la libertad, un lugar de pertenencia, es la tierra donde he venido a sembrar mis ideales, mi propia historia.

En ese momento me quedé reflexionando, ¿usted ama a su nación?, ¿entiende lo que significa el sentimiento de pertenencia?, ¿entiende que no sólo es amar a su nación,

sino a toda Latinoamérica? Porque ahí está su origen, el lugar de donde se alimenta, el lugar en que vivieron sus antecesores y el lugar donde fue educado, en fin. ¿Entiende que éste es su lugar? Para mí es mi trabajo, la educación recibida, es mi esposa, son mis hijos, son los alimentos de todos los días, son mis amigos, es la libertad, es la tierra de mis padres, es mi hogar. Latinoamérica también son 11 millones de niños huérfanos, a causa del sida que padecieron sus padres; niños que tienen que trabajar en labores peligrosas y explotadoras para poder sobrevivir; 54 millones de indígenas y marginados, que deambulan por las calles soportando hambre, enfermedad y maltrato, sin esperanza de un futuro ni posibilidades. Latinoamérica, también es el lugar donde 1 de cada 4 jóvenes es analfabeta, sin recursos ni oportunidad para recibir ningún tipo de educación; donde 4 de cada 10 personas, viven en promedio con un dólar diario y que de éstas, 3 son menores de 12 años, y esto nos debe ofender profundamente, por todos aquellos seres que han vivido en estas mismas circunstancias y que no tuvieron la opción de descubrir sus potencialidades, y nos debe mover a la acción para abatir esa pobreza infrahumana, por erradicar la injusticia que explota al desamparado, contra una autoridad que no ha entendido en muchos años su función de equidad y justicia.

El *ser excelente* lucha incansablemente, compromete su vida misma por lograr una nación superior, combate la pobreza educando al indigente, creando fuentes de riqueza y prosperidad, defiende por todos los medios a su alcance la verdad y no tolera la injusticia, es un luchador invencible con una estrella en sus manos.

XII.
Ser excelente es levantar los ojos de la tierra, elevar el espíritu y soñar con lograr lo imposible

Qué sería del mundo sin los soñadores. Los que soñaron que lo imposible podría ser posible, los optimistas obsesionados que desafiando los obstáculos, la crítica, y muchas veces a riesgo de perder su propia vida, soñaron en lograr una meta, y más aquellos que por realizar un ideal lo arriesgan todo. Con ellos está en deuda la humanidad, y son también a quienes recordaremos con gratitud durante muchas generaciones, los que nos heredaron la libertad, la igualdad entre los hombres, los que vencieron a las tiranías y le entregaron a las nuevas generaciones un mundo superior.

Creo que el verdadero infierno no es un lugar en llamas lleno de martirio, sino que el verdadero tormento del ser humano es un corazón vacío, sin ideales, como un pozo seco, guarida solamente de alimañas; ese vacío existencial que atormenta al ser humano en una soledad sin sentido, del que huye el hombre y trata de llenar en vano, algo imposible de satisfacer a menos que sea con ideales. Un ser idealista es como un sol que calienta, que ilumina e irradia todo su entorno por la lucha que lo consume y lo hace trascender.

“Debe tenerse presente que la tragedia en la vida no reside en no lograr sus objetivos; la tragedia consiste en no tener objetivos por lograr, no es ninguna desgracia morir con

sueños incumplidos, sí lo es en cambio no soñar. No hay desdicha alguna en no llegar hasta las estrellas a las cuales dirigirse, no es el fracaso, sino la pobreza de espíritu, la que constituye el auténtico fracaso", Benjamín Mays.

El *ser excelente* tiene los pies bien puestos sobre la tierra, conoce su realidad y la de su entorno, pero no deja de ser un soñador. Hay seres que llenan su vida de vacío, y su visión del mundo no va más allá de sus narices y su propia comodidad; viven para no aburrirse y dilapidan su vida sin sentido.

Nietzsche decía: "El que tiene por qué vivir siempre encontrará el cómo". El ser idealista tiene por qué vivir, un sueño por el cual luchar; su vida es fecunda y trasciende a su tiempo. Tal vez algunos no logren en vida alcanzar sus ideales, como fue el caso de Francisco I. Madero en México, que nunca vio consolidar su sueño de la democracia, pero su herencia nos marca una huella en la historia, para otros soñadores que seguimos luchando por ese ideal.

El *ser excelente* es un soñador incorregible, sus pies están en la tierra, pero su corazón está en las estrellas; ellos son los que logran los imposibles. Atrás de cada gran proyecto, empresa o nación, hay líderes de Excelencia que han consagrado su vida por alcanzar un sueño. Decídase a ser un idealista y su vida cobrará una fuerza incontenible, y recuerde que todos los grandes movimientos se iniciaron como brisas y se convirtieron en auténticos ciclones. Elija una causa y luche incansablemente; su ser tendrá sentido y le dará una razón por la cual vivir. El idealista hace posible lo que para otros es imposible.

XIII.
Ser excelente es trascender a nuestro tiempo legando a las futuras generaciones un mundo mejor

El amor tiene aromas y, si no, recuerde cuando llega a la casa de sus padres, huele a ellos; cuando besa a su hijo tiene un aroma inconfundible para usted; así cada ser humano tiene su propio aroma. Hay quien al morir a mucha gente le deja su aroma, lleno de gratitud y tan especial que lo recordamos por siempre. Así también el *ser excelente* cuando deja este mundo su recuerdo es insustituible, sus valores e ideales trascienden generación tras generación. El ser humano que conceptualiza la Excelencia y la incorpora a su vida sabe que tiene una misión histórica que cumplir. No nos desgarremos las ropas por las condiciones del mundo actual, no nos preocupemos por el mundo que heredaremos a nuestros hijos; más bien ocupémonos en qué hijos vamos a heredar al mundo, que nuestros hijos, trabajadores, alumnos, en todos aquellos en que tenemos influencia sean portadores de nuestra esencia, de valores superiores que hagan avanzar a la comunidad a la que pertenecemos.

¿Se ha preguntado por qué se tiene un hijo? Desde luego no se puede pensar en traer a un ser humano nada más para engordarlo como ganado, sino que es a través de nuestra descendencia como contribuimos al avance de la humanidad.

Ahora más que nunca se requieren seres humanos que estén por encima del caos. Son los indispensables para lograr construir una sociedad superior, seres que no se limiten nada más a criticar lo que está mal, sino seres que marquen senderos, que encaucen el logro de ideales. Nuestro mundo ha podido avanzar gracias a los pocos seres que han entendido su compromiso histórico. Una empresa o nación mediocres lo son porque sus líderes han sido guías de la mediocridad y la corrupción.

El mundo ya no es el mundo de hace diez años, ni el de hace cinco, ni el de hace uno. Es el de ahora, y ahora más que nunca se requieren líderes comprometidos consigo mismo y su nación. Ahora es nuestro turno, nos urgen líderes auténticos que no se vendan al poderoso, ni trafiquen con sus valores. Hombres y mujeres dispuestos a morir de pie en defensa de sus ideales, que vivan de acuerdo a sus convicciones y que estén dispuestos a heredar un mundo mejor.

Una nueva generación de líderes que sustenten la honestidad como aval de cada una de sus acciones, la justicia y la equidad como expresión máxima de su poder, que promuevan las fuentes de riqueza para erradicar la miseria, que sean paladines de la libertad propiciando la realización plena del ser humano; líderes que nos enseñen con su congruencia y derramen cultura para liberarnos de la esclavitud, de la ignorancia; líderes que comprendan el significado del amor y que ellos mismos sean testimonio de la bondad humana.

Líderes de Excelencia*,* de esta talla son los que necesita el mundo y los reclama Dios.

Formato de conclusiones

X. Ser excelente es ejercer nuestra libertad y ser responsables de cada una de nuestras acciones

Percibido: ¿Qué puntos importantes percibió?

Razonado: ¿Qué entendió?

Sentido (aplicación inmediata): ¿Qué emociones experimentó al aplicar los conocimientos adquiridos?

Vivido (plan de aplicación habitual): ¿Qué nuevos hábitos seguirá?

XI. Ser excelente es sentirse ofendido y lanzarse a la acción en contra de la pobreza, la calumnia y la injusticia

Percibido: ¿Qué puntos importantes percibió?

Razonado: ¿Qué entendió?

Sentido (aplicación inmediata): ¿Qué emociones experimentó al aplicar los conocimientos adquiridos?

Vivido (plan de aplicación habitual): ¿Qué nuevos hábitos seguirá?

XII. Ser excelente es levantar los ojos de la tierra, elevar el espíritu y soñar con lograr lo imposible

Percibido: ¿Qué puntos importantes percibió?

Razonado: ¿Qué entendió?

Sentido (aplicación inmediata): ¿Qué emociones experimentó al aplicar los conocimientos adquiridos?

Vivido (plan de aplicación habitual): ¿Qué nuevos hábitos seguirá?

XIII. Ser excelente es trascender a nuestro tiempo legando a las futuras generaciones un mundo mejor

Percibido: ¿Qué puntos importantes percibió?

Razonado: ¿Qué entendió?

Sentido (aplicación inmediata): ¿Qué emociones experimentó al aplicar los conocimientos adquiridos?

Vivido (plan de aplicación habitual): ¿Qué nuevos hábitos seguirá?

Autoevaluación

X. Ser excelente es ejercer nuestra libertad y ser responsables de cada una de nuestras acciones

1. Si yo tengo un compromiso:

    a) Trato de cumplirlo, pero me es imposible ya que no previne los contratiempos.

    b) Si no es importante no lo cumplo, pues no tengo tiempo ya que mi trabajo me absorbe.

    c) Lo cumplo a toda costa porque está en juego mi palabra de honor, aunque actualmente esté más ocupado.

2. ¿Con qué actividades me siento más comprometido?

    a) Con mi trabajo porque me pagan.

    b) Con mi pasatiempo favorito.

    c) Con lo que amo y con lo que creo.

3. La vida se me ha presentado con grandes exigencias y considero:

    a) Que no hay nada ni nadie que me deba exigir.

    b) Que estoy harto de que siempre me han exigido.

    c) Cumpliré siempre con lo que deba hacer.

4. Si yo fuera elegido como gobernante:

    a) Cumpliría con mis compromisos porque me pagan.

    b) Cumpliría por compromiso y ética nacional.

    c) Cumpliría y además buscaría la participación de todos.

5. Libertad, sinónimo de:

    a) Compromiso.

    b) Igualdad.

    c) Integridad.

		Puntos	Respuestas
Pregunta 1	a	= 1	
	b	= 0	
	c	= 2	
Pregunta 2	a	= 1	
	b	= 0	
	c	= 2	
Pregunta 3	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
Pregunta 4	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
Pregunta 5	a	= 2	
	b	= 1	
	c	= 0	
		Total	

XI. Ser excelente es sentirse ofendido y lanzarse a la acción en contra de la pobreza, la calumnia y la injusticia

1. Mi comunidad tiene muchas obras para la mejora general, mi contribución:

   a) Es con mi granito de arena, pues cada grano forma parte de una gran playa.

b) Es con mi participación extraordinaria y estoy pendiente de la colaboración que pueda dar.

c) Es con mi participación esporádica debido a la mala organización e incapacidad de sus dirigentes.

2. Acabo de presenciar una escena de extrema pobreza, al ver morir a un niño de hambre:

a) Trato de que no me afecte, me desanima pero recobro el paso y sigo adelante.

b) Ofrezco mi ayuda y hago un compromiso conmigo mismo en luchar incansablemente contra la pobreza.

c) Me parece que el niño no murió de hambre y seguramente fue un simple descuido.

3. La nación ante la crisis se ha convertido en un lugar difícil por lo que considero que es:

a) Un lugar poco confiable y estoy convencido de que la culpa es de los gobernantes.

b) Una oportunidad para renovarnos y automotivarnos.

c) Un lugar intolerable por lo que me gustaría cambiar de nacionalidad.

4. Me he enterado de un error cometido por un compañero de trabajo, yo actuaría:

a) Mis principios no permiten involucrarme en la vida de los demás.

b) Tratando de guiar a mi compañero para que él mismo encuentre una solución.

c) Ignorándolo pues en realidad se lo merece por ser un compañero que no es de mi agrado.

5. Luchar contra las injusticias corresponde a:

a) Los gobernantes.

b) Los derechos humanos.

c) Los ciudadanos comprometidos.

		Puntos	Respuestas
Pregunta 1	a	= 1	
	b	= 2	
	c	= 0	
Pregunta 2	a	= 1	
	b	= 2	
	c	= 0	
Pregunta 3	a	= 1	
	b	= 2	
	c	= 0	
Pregunta 4	a	= 1	
	b	= 2	
	c	= 0	
Pregunta 5	a	= 1	
	b	= 2	
	c	= 0	
		Total	

XII. Ser excelente es levantar los ojos de la tierra, elevar el espíritu y soñar con lograr lo imposible

1. Ante lo imposible yo considero que:

   a) No hay nada qué hacer.

   b) No hay imposibles.

   c) Siempre habrá otros que lo logren.

2. De la siguiente lista ¿qué es lo más difícil de vencer para mí?

   a) Las críticas.

   b) No existen imposibles.

   c) Lo imprevisto.

3. La vida en lo general me parece:

   a) Aburrida, con ganas de cambiarla.

   b) Difícil, pero interesante.

   c) Con razones para cambiarla.

4. El tener objetivos nos beneficia:

   a) Para no perdernos.

   b) Para actuar con seguridad.

   c) Para tener una meta a la cual llegar.

5. Yo consagraría mi vida

   a) A vivirla a toda costa disfrutando día y noche.

b) A buscar algo por qué vivir.

c) A luchar por una causa noble y justa.

		Puntos	Respuestas
Pregunta 1	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
Pregunta 2	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
Pregunta 3	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
Pregunta 4	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
Pregunta 5	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
		Total	

XIII. Ser excelente es trascender a nuestro tiempo legando a las futuras generaciones un mundo mejor

1. ¿A qué personas recuerdo más?

a) A las que me quisieron porque me dieron amor y eso es lo que puedo transmitir.

b) A las que me maltrataron de pequeño porque dejaron una huella muy presente en mí.

c) A todas porque me legaron un aprendizaje significativo.

2. ¿De qué manera contribuiría más a la humanidad?

a) Incorporando a mi vida una misión que cumplir.

b) Siendo rico y famoso.

c) Legando valores superiores que hagan avanzar a la humanidad.

3. La misión histórica de mi vida es:

a) Llegar a tener fortuna qué legar a mis descendientes para que éstos no sufran.

b) Llegar a trascender como un ser que dio su vida por realizar un sueño en bien de la humanidad.

c) Llegar a ser alguien que se recuerde por su preocupación del mundo.

4. De la siguiente lista, de cuáles personas me gustaría ser porque considero que son los que más aportan a la sociedad:

a) De los críticos que establecen normas.

b) De los que sugieren siempre los cambios.

c) De los que cambian y mejoran las cosas.

5. ¿Cuáles son los valores que enaltecería como líder de Excelencia?

a) Codicia, resistencia, acción.

b) Ética, libertad, trascendencia.

c) Movimiento, carácter, libertad.

		Puntos	Respuestas
Pregunta 1	a	= 1	
	b	= 0	
	c	= 2	
Pregunta 2	a	= 2	
	b	= 0	
	c	= 2	
Pregunta 3	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
Pregunta 4	a	= 0	
	b	= 1	
	c	= 2	
Pregunta 5	a	= 0	
	b	= 2	
	c	= 1	
		Total	

Respuestas

De 0 a 4 puntos. Usted se ha dado por vencido para lograr el éxito.

De 5 a 7 puntos. Usted reconoce el camino al éxito pero ha equivocado las estrategias.

De 8 a 10 puntos. Usted está en el camino de convertirse en un *ser excelente*.

Una metáfora final: Y Dios preguntó al hombre

En la soledad de mi habitación, tratando de entender al mundo y a la humanidad, escuché una voz que me preguntó:

—¿Quién eres?

—Soy un profesionista —contesté.

—Te he preguntado quién eres, no a qué te dedicas.

—Soy una persona casada.

—Te he preguntado quién eres, no si estás casado.

—Soy el padre de tres hijos.

—Te he preguntado quién eres, no cuántos hijos tienes.

Así siguió cuestionándome; respondiera yo lo que respondiera, no podía dar una respuesta satisfactoria a la pregunta “¿quién eres?”. Imaginé que la voz que preguntaba era Dios, y contesté:

—Soy cristiano.

—Te he preguntado quién eres, no cuál es tu religión.

Insistí y agregué:

—Soy una persona que va a la iglesia y que ayuda a los pobres y a los necesitados.

—No te he preguntado cómo tranquilizas tu conciencia, sino quién eres —y añadió—:

—¿No te das cuenta que eres un ser humano, hijo del amor y heredero de la grandeza de Dios? Yo deseo comprender al hombre, pero hay cosas que me confunden; te pido que ahora tú me ayudes, contestando algunas de mis preguntas. Tal vez en tus propias respuestas puedas encontrar lo que buscas.

Asustado, le dije:

—Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Qué te puedo decir yo que tú no sepas?

—¿Qué han hecho los seres humanos con ese don que refleja la divinidad, la máxima expresión de Dios, al que ustedes han llamado creatividad?

—Señor hemos realizado grandes avances científicos, tecnológicos: robots, computadoras, inteligencia artificial; hemos alcanzado otros planetas con nuestras máquinas espaciales; en fin, hemos creado una tecnología que ha hecho progresar al mundo.

—No lo dudo —me contestó—, pero ¿por qué máquinas para matar y destruir? ¿Por qué cámaras de gases y armas

biológicas? ¿Por qué medios enajenantes que embrutecen a lo mejor de mi creación?

—Señor —repliqué—, hemos hecho muchas cosas buenas, por ejemplo, en medicina: los seres humanos vivimos mucho más tiempo que cuando tú nos creaste originalmente. La longevidad se ha incrementado y el mundo es más feliz por ello. Tal vez, hasta alcancemos en un futuro la inmortalidad.

—Han avanzado en materia de longevidad, sí pero explícame qué han hecho con mi más grande obra maestra, el cuerpo humano. Lo han corrompido y ridiculizado y lo exhiben con morbo, como algo bajo. En él puse todo mi talento y ustedes se han encargado de degradarlo. Y a esa maravilla que es el cerebro, con su potencia infinita, le han drogado con enervantes, convirtiendo a los seres humanos en despojos, transformando la inteligencia en imbecilidad.

—Pero Señor, todos los días buscamos nuestra perfección.

—¿Perfección? ¿Llaman perfección a la elaboración de drogas y a las técnicas quirúrgicas que acaban con la vida humana? Veo a tu aberrante tecnología destruir, en el vientre de una madre, una vida antes de nacer, desgarrando cuerpos herederos de Dios y arrojándolos a la basura. Ustedes le llaman aborto, yo le llamo asesinato. ¿Es eso ejercer la libertad? ¿Acaso entiendes lo que ésta significa?

—Señor, hemos ido avanzando en la democracia. Bueno, algunos países apenas se están emancipando de la esclavitud del comunismo, pero el mundo camina hacia la libertad.

—¿A eso le llamas libertad? La libertad no es un sistema político en el que unos pocos explotan a otros, ni es para

que cada quien, con el pretexto de ser libre, haga lo que se le pegue la gana. Hijo mío, entiende: libertad es sobre todo responsabilidad.

—¿Responsabilidad ante quién?

—Ante ti mismo.

—¿Por qué es importante la responsabilidad?

—Todo lo que yo te he entregado es para que fructifique, en ti se sintetiza toda la creación. Eres una auténtica obra maestra, pues tu potencialidad es infinita.

—Entonces, ¿por qué cometemos tantos errores?

—Te he dado la capacidad de equivocarte para que nunca dejes de aprender; te he dado la opción de incurrir en injusticias para que, ofendido, te levantes y luches por un espíritu superior, forjando un mundo mejor. Te he dado la máxima manifestación de amor, que es tu capacidad de perdonar; en la medida en que perdones, crecerás en el amor, además, deseo que cumplas tu misión histórica.

—¿Una misión? ¿Cuál es mi misión?

—Que trasciendas a tu tiempo, que enfrentes tu compromiso de vivir y tu compromiso de amar. No te he dado vida para que la desperdicies y vivas casualmente y en la mediocridad.

—¿Con qué debo comprometerme? —repliqué.

—Con un valor superior que se llama fraternidad. Quiero que tú crezcas en el amor y que aprendas a dar y dar hasta que duela.

—¿Dar hasta que duela? No entiendo —repliqué.

—Si solamente das lo que te sobra, jamás conocerás la generosidad. Da lo mejor de ti mismo, entonces sabrás lo que es el amor auténtico.

—¿A quién debo dar, Señor?

—A ese niño abandonado que ahora deambula por las calles de tu ciudad, ese ser que necesita de alguien que lo ame, que necesita comer y que esta noche tal vez tenga que recurrir a la inhalación de cemento para olvidar su hambre y su falta de amor, y cuya única compañía sea quizá un perro vagabundo. Búscalo, descubre todo el ser potencial en él y ámalo, como si fuera tu hijo.

—Pero Señor, yo tengo mis propios hijos.

—¡Basta! No acabas de entender que todos los seres humanos son hijos míos y por tanto hermanos entre sí. Debes enfrentarte a ti mismo y a tu capacidad de amar: es el único camino a tu realización plena.

—¿Cómo amar a todos, Señor?

—Sal ahora al encuentro de ese hijo tuyo abandonado, de esa anciana en su soledad, de ese hombre sin trabajo, de aquél a cuyo corazón envilece el odio y el rencor, de esa jovencita que aborta, de ese campesino con las manos callosas, sin esperanzas y abandonado. Atrévete a amar, a darte plenamente, a trascender a tu tiempo. Cuando vuelvas a mí quisiera ver tu esencia, que es el amor.

Se hizo un largo silencio y agregó:

—¿Te puedo pedir algo?

—Deseo con todo el corazón servirte. Dime, Señor.

—Hijo mío, estoy decepcionado con todo lo que ha hecho el hombre. Esta noche quisiera tener tu compromiso de amor, de entrega, de lucha. ¿Quieres comprometerte a amar? Para que yo, tu Dios, pueda volver a creer en ti.

Mi compromiso:

¿Cómo me gustaría ser?

Hoy _________ de ___________ de ________ he concluido el libro *El Ser Excelente,* he estudiado y practicado cada uno de los principios, he desarrollado mis propias conclusiones y he resuelto las evaluaciones correspondientes. Hoy, después de haber completado el programa estoy preparado y convencido de que sí es posible lograr la Excelencia, y sólo se requiere de mi determinación y compromiso personal para alcanzarla. Es por ello que hoy he decidido comprometerme con la Excelencia, compromiso que incluye los puntos siguientes:

En mi trabajo:

Con mi pareja:

Con la sociedad:

Con mi familia:

Conmigo mismo:

Hoy expreso mi compromiso para llevar a cabo las acciones listadas y acepto el reto de convertirme en un *ser excelente***.**

Atentamente

Nombre: _____________________________

Firma: _______________________________



Otros títulos de ebooks Patagonia

COLECCIÓN MIGUEL ÁNGEL CORNEJO

Being Ecxellent

Excelencia directiva para lograr la productividad

Excellence Management to achieve productivity

Fortalezas, la revolución de los talentos

La importancia de ser mujer

Constructores y jardineros

Líderes del tercer milenio

Educación integral de excelencia

Compromisos con la vida